

ellos no pueden parar la revuelta

POR LA CONTINUIDAD REVOLUCIONARIA
EN LA GUERRA DE CLASES

Nº4
primavera
2017

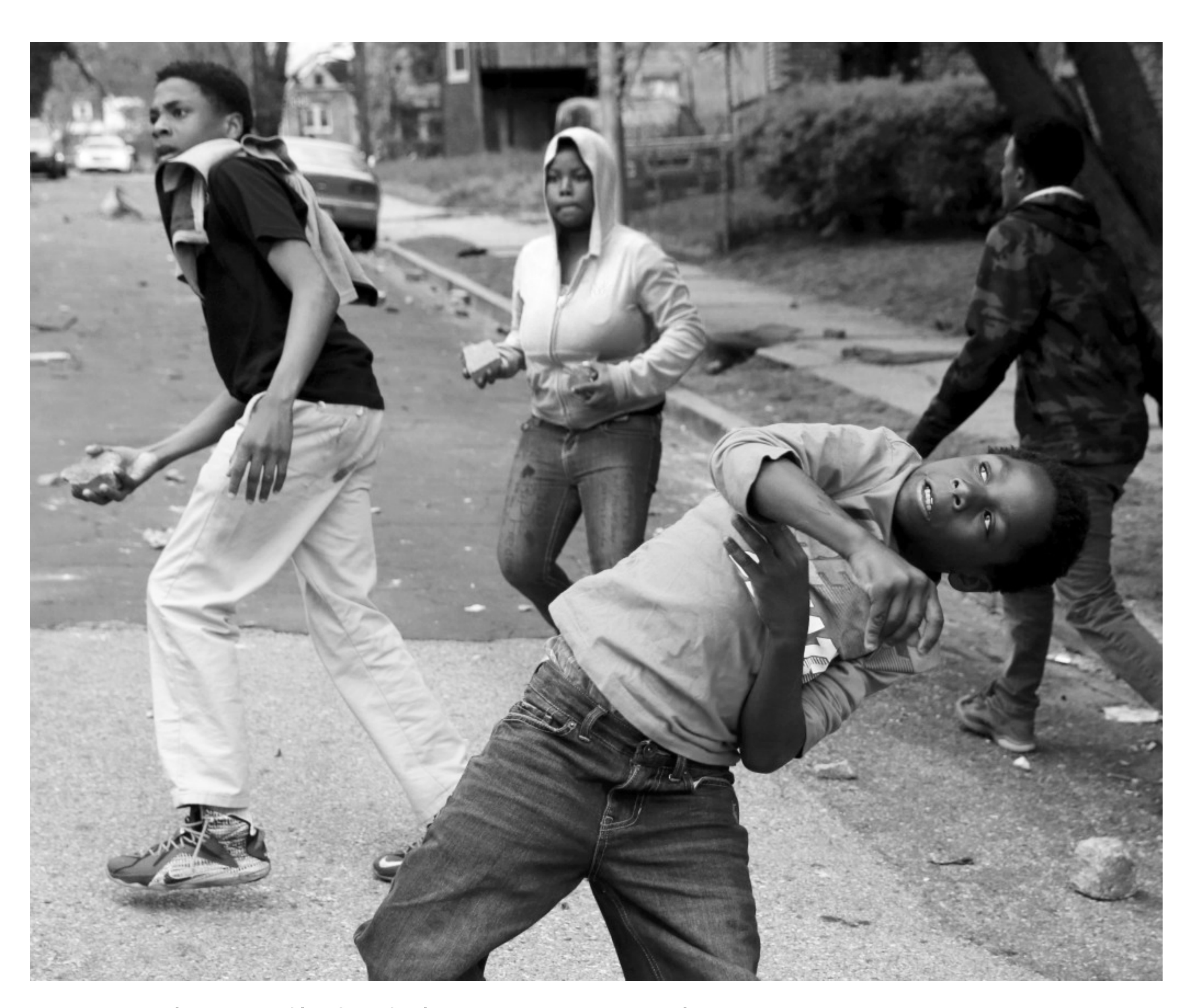
ESTADOS UNIDOS
GUERRA DE CLASES CON FORMA RACIAL



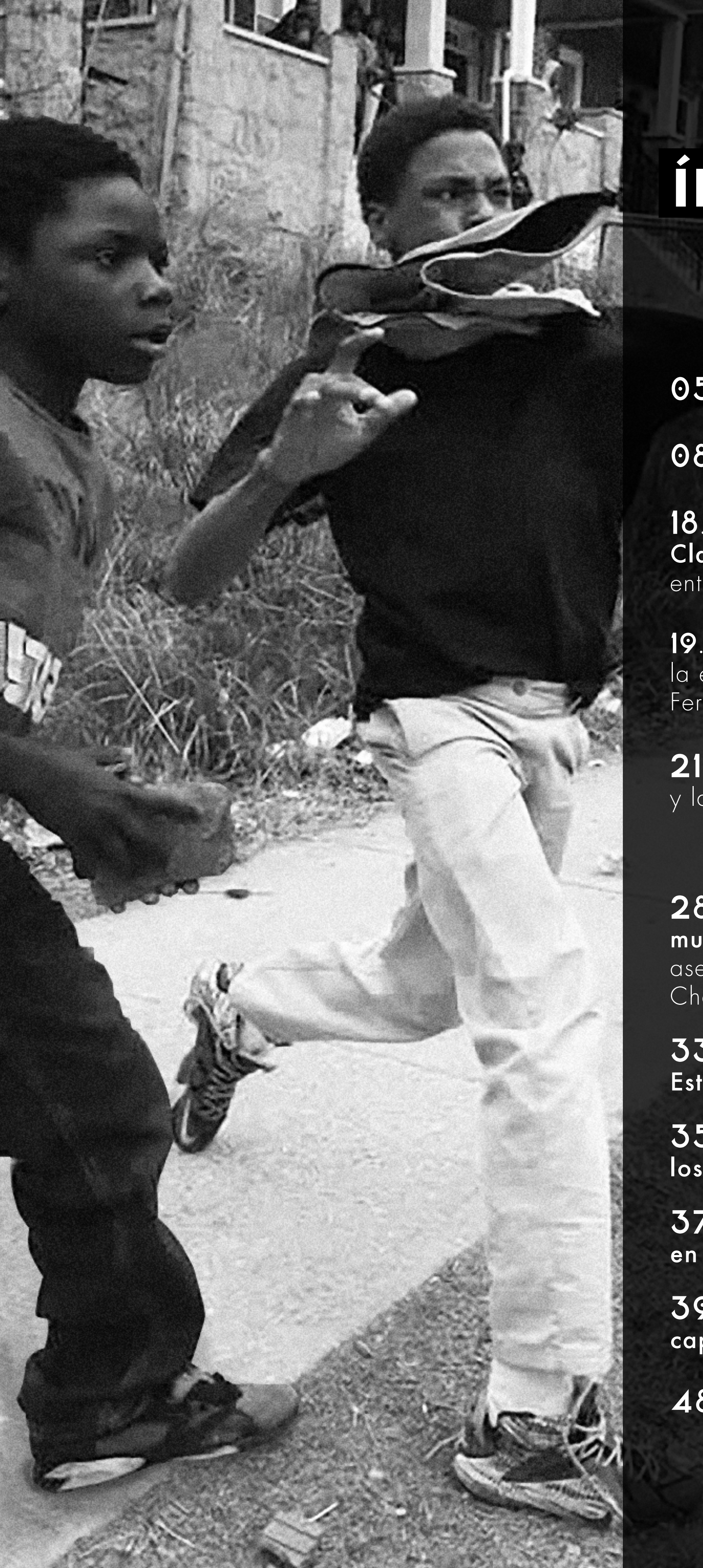
N°4
primavera
2017

ellos no pueden parar la revuelta

POR LA CONTINUIDAD REVOLUCIONARIA
EN LA GUERRA DE CLASES



«Ferguson, Baltimore, Oakland y Charlotte recientemente, son el cortocircuito que ha provocado averías en un entramado donde hasta hace unos años, la paz social se pensaba como algo inquebrantable. En cualquier caso, el proletariado de diversas "razas" que vive y lucha en las entrañas de la primera potencia y gendarme mundial está obligado al aprendizaje de su propia experiencia –de sus errores, contradicciones y debilidades–La correlación de fuerzas entre las clases ya no será la misma; la calma o paz social será cada vez más frágil y corta. Sin duda nuevos combates están por venir, y en caso de derrota... ¡habrá que ir por la revancha histórica!»



ÍNDICE

Apéndices



Patrullaje Militar tras los disturbios en la ciudad de Baltimore

Prefacio

"El presidente de los Estado Unidos es una persona muy poderosa y sin embargo, no es nada más que un engranaje en una máquina. El no puede cambiar la dinámica inherente de la maquinaria. (...)

La misma izquierda ayudó a preparar el terreno para Trump. Durante muchos años, han estado diciendo que la raíz de todos los problemas no es el Capitalismo sino una competencia extranjera injusta. La oposición a los acuerdos de comercio fue el tema central de Sanders, como lo fue para Trump. No es de extrañar que por lo menos un quinto de quienes votaron por Sanders en las primarias posteriormente eligieron a Trump. El mensaje de Sanders, tanto como el de Trump, fue "Primero Estados Unidos". Déjennos tener nuestras fábricas para nosotros mismos. A pesar de todas sus diferencias, Trump y Sanders comparten una visión esencialmente capitalista, nacionalista, basada en el conflicto de intereses entre "nuestro" capital y el de los otros.

«Es así como se ve la democracia»
Perspectiva Internacionalista

Llaman al Rescate del Capital Nacional

La nueva fase por la que atraviesa la actual crisis de valorización (la cual viene desarrollándose desde hace casi una década), ha orillado a distintos sectores de la burguesía a discutir sobre las "posibles alternativas" a la misma. En ese sentido, el control estatal absoluto, el keynesianismo o el libre mercado son opciones que han demostrado efímeros resultados a la hora de salvar la tasa de ganancia del capitalismo. Es por eso que hoy en día, es común que la burguesía de todos los países maniobre con acrobacias entre todas las opciones mencionadas para sobrellevar inútilmente los desastrosos efectos de la "anarquía" que representa la dictadura del Capital.

La implementación de todas esas medidas alberga resultados perfectamente previsibles en cuanto a su supuesta efectividad, pues no son ninguna novedad en la trayectoria histórica del capitalismo. Por consiguiente, no es de extrañar que ahora, en estos tiempos de vuelta al proteccionismo y limitación del libre mercado con la revocación de tratados de libre comercio, la burguesía con sus partidos de izquierda y derecha nos bombardea a tope por todos lados para embaucarnos en su sucio juego, para que de buena gana aceptemos hacer todo lo que sea necesario al desarrollo de la economía nacional: trabajar más, pasar más hambre y culpar por todo a la inmigración. Pero como ya remarcábamos, todo ese conjunto de situaciones no son nuevas, así como tampoco podemos esperar transformación positiva alguna de cualquier recambio gubernamental o medida económica.

Respecto a la actual situación en EE.UU., si el sector liberal de la burguesía, en este caso los demócratas, pretenden repuntar la economía mediante la incesante industria bélica; por su parte el republicanismo, de la mano de Donald Trump, buscará hacerlo mediante políticas proteccionistas para centrarse en la economía nacional específica, implementando recortes, centrándose en la exportación, haciendo auditorías a empresas y bancos; todo con el fin de fomentar la ilusión de un desarrollo nacional que devolverá la prosperidad a quienes residen en ese territorio.

Entendiendo que la realidad se mueve acorde a esa totalidad, se deriva la siguiente afirmación: la victoria en las elecciones del republicano Donald Trump no se reduce al triunfo de un tal personaje en el circo electoral estadounidense, sino que, el programa político y económico proteccionista a ultranza que pondrá en marcha el sector republicano, es una apuesta desesperada de la burguesía en ese país para recuperar el cada vez más reducido poder financiero que últimamente se ha visto socavado por las potencias emergentes que compiten en el mercado mundial (China y Eurasia por ejemplo).

Pero implementar tal programa de esa índole implica reacomodar todo el escenario, y para lograrlo hay que realizar algunas medidas que incomodarán a ciertos sectores que están acostumbrados a sus propias dinámicas, y que nunca pensaron que se verían alteradas. He ahí donde surgen las discordias interburguesas.

Trump no es un fascista, es tan demócrata como sus "adversarios" Hillary Clinton o Barack Obama. Llamar a Trump fascista es reforzar a la democracia y tragarse las heces positivistas de los valores pluralistas y tolerantes de la civilización capitalista. Si Trump es abiertamente racista, misógino, xenófobo y su partido posee el respaldo de grupos neonazis ¿Qué diferencia habría si no lo fuera? ¡Ninguna en lo absoluto! Hillary y su partido pregonan un discurso aparentemente opuesto a quienes todavía enarbolan la bandera de los Confederados (aquellos Estados del Sur que defendían la esclavitud de los negros); sin embargo, no vacilan

en financiar al Estado Islámico y a los grupos neonazis de Ucrania, deportan y encarcelan inmigrantes cada año; financian masacres auspiciando a Israel cuando bombardea la Franja de Gaza y respaldan al cerdo de Erdogan en Turquía para ocupar con tropas y tanques el Kurdistán.

A partir de la victoria de Trump, multitudinarias protestas contra él han tenido lugar en diversas ciudades de Estados Unidos; algunas de ellas inclusive han devenido en disturbios (tales como los que acontecieron recientemente en Washington y Portland). No obstante, lamentamos afirmar que mientras esas protestas se limiten a focalizar el descontento contra una mera figura presidencial y no se cuestionen a fondo esa contradicción, serán presas de la intrascendencia o en el peor de los casos, de la cooptación de cualquier sector oportunista. No situarse en el ámbito social y total tiene graves consecuencias. Las protestas contra Trump hasta ahora sólo han deambulado en ese terreno, el cual se ha vuelto tan fértil que inclusive personajes como el empresario George Soros, ya están haciendo gala de oportunismo financiando campañas contra Trump. Así también, en tanto las protestas no trasciendan sus parcialidades, de nada servirá que acontezcan disturbios y quema de banderas norteamericanas, porque dichas protestas estarán presas de polarizaciones interburguesas, abogando por males menores, abrigando la esperanza de no ver disminuidos los salarios, recuperar trabajos perdidos o no ser deportados; sin entender que bajo el régimen capitalista todos esos temores son latentes y pueden ser una realidad a corto o mediano plazo.

Viene ya siendo hora de romper los espejismos de las falsas disputas ajenas a nuestros intereses. Toda colaboración y condescendencia mínima hacía con nuestros enemigos de clase, nos es repulsiva. Frente a toda campaña nacionalista, los revolucionarios nunca nos plegaremos a ellas, y en su lugar sostendremos la férrea e intransigente posición: ¡Ningún sacrificio por la economía nacional; si está en crisis, qué reviente!

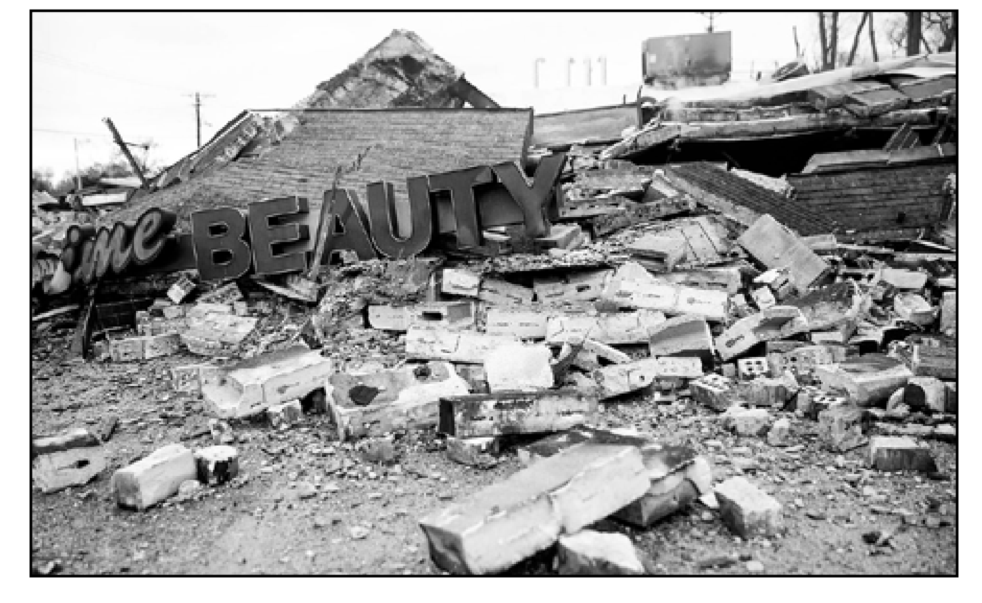
¿Tercera o Cuarta Guerra Mundial?

El término de guerra mundial que se versa en los distintos medios de comunicación burgueses, es una patraña en sí mismo. Es más preciso decir que una guerra entre el bloque de Estados Unidos y la OTAN contra Rusia, China o Corea del Norte, vendría siendo una guerra entre potencias militares; pero decir que eso será una guerra mundial es una inconsistencia, aunque suene simple o inocente, oculta tras de sí un montón de velos ideológicos.

Por eso vemos importante subrayar que en el capitalismo, desde su surgimiento y expansión, ya hay una guerra contra la humanidad a escala planetaria. La sociedad de clases intrínseca al Capital es una guerra de la burguesía contra el proletariado en cada rincón del mundo, no solo por las medidas hambreadoras y de austeridad que nos imponen año con año las cúpulas dirigentes; sino que también a diario asistimos a una guerra en base al terrorismo del Estado, con milicos y policías patrullando las calles, al igual que mediante planes de contrainsurgencia, de control fronterizo. Y si prestamos atención en dimensiones más amplias, nos percataremos que las guerras de pequeña escala como las que se dieron en Georgia, en Tanzania o la ex Yugoslavia (por citar algunos ejemplos) son también guerras contra nuestra clase. Así ocurran esas guerras a miles de kilómetros de donde nos encontramos, siguen siendo mundiales, no son ajenas a nuestra realidad, son llevadas a cabo por un mismo enemigo en común.

Es más, el capitalismo articula la guerra contra nuestra clase cuando ésta se bate en lucha a nivel mundial en muchos aspectos, por ejemplo, podemos observar que todo el equipamiento de armas de cada policía y el adiestramiento de cuerpos represivos prestos a reprimir manifestaciones, no sería posible si no fuese por la colaboración conjunta de toda la burguesía de los distintos países, pues bien sabemos que los Estados continuamente intercambian información, ya sea para desarrollar tecnología de espionaje y control, o para señalar los focos de revuelta o a los grupos subversivos y así facilitar la represión ahí donde los esxplotados se alzan por sus necesidades. Entonces, esa es la guerra que representa el capitalismo, ésta ya es mundial, porque el capitalismo es mundial y no hay un pedazo de planeta que escape a su lógica: la guerra que el capitalismo desencadena contra nosotros está declarada y es ejercida a diario, matándonos en el trabajo, en las factorías tóxicas, en sus cárceles o manicomios, condenándonos al hambre y la penuria; no es necesario que los milicos nos apunten con sus armas en este instante, el capitalismo ya tiene distintas formas de aniquilarnos con la guerra que mantiene en los distintos campos de su civilización nauseabunda.

Solamente la reanudación del combate de clase, que asuma la perspectiva internacionalista e histórica por el comunismo, será la única alternativa realista para comenzar a dar el vuelco que necesitamos.§





«Está claro que algo está creciendo entre el bloqueo de No Dakota Access Pipeline, la huelga nacional en marcha en las prisiones y los movimientos y levantamientos contra los asesinatos policiales por motivos raciales. Ha habido una gran explosión de energía de protesta desde lo de Ferguson... Debemos continuar elaborando e intensificando el proceso insurreccional, construir lo que podamos, donde podamos y reventar lo que esté dentro de nuestro alcance. Viviendo y luchando juntos. Los poderes establecidos en la descomposición de sus aparatos deben hacerse irreversibles, o surgirán nuevos controles los cuales serán menos atacables, más oscuros, más resistentes. Los más dedicados no podemos satisfacernos a nosotros mismos sólo con disturbios.»

Editorial

Las revueltas de Ferguson (2014), Baltimore (2015) y Charlotte (2016) en Estados Unidos son el punto de mira que reabre la discusión sobre la situación de la lucha de clases mundial; hecho que como clase y comunidad de lucha nos compete dar seguimiento; esto se debe a la inusitada fuerza con que sucedieron esos episodios de revuelta, aunado al papel que desempeñó el proletariado que habita en los suburbios de las entrañas de la primera potencia y gendarme mundial (lo cual impacta de tal forma que lo que pase allí sea estratégico y/o decisivo para el resto del mundo). Consideramos que la importancia de estos episodios de conflicto, radica en que desde hace décadas, Estados Unidos funge como laboratorio de "doble" guerra: guerra imperialista puertas afuera y guerra de clases –bajo una forma racial– puertas adentro.

Hacía bastante tiempo que en ese vertedero del norte de América, no se suscitaba una agudización de la confrontación de clases. Es por ello, que ante el desarrollo de los acontecimientos nos hacemos las siguientes preguntas:

¿De qué carácter han sido estas revueltas? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuáles sus potencialidades y alcances?, pero también ¿Cuáles son sus límites? Esas son algunas cuestiones a las que trataremos de aproximar una respuesta en éste tema central. Hacer balance y perspectiva; extraer lecciones y plantear posibles escenarios para saber qué acciones tomar, claro está, desde nuestro interés y punto de mira: asumir, agitar, defender los intereses y objetivos generales del proletariado independientemente de la nacionalidad, contribuir a la autonomía y la ruptura revolucionaria de nuestra clase para volar por los aires ésta civilización de mierda... Al fin y al cabo nada nuevo bajo el sol, pues es lo que han hecho los revolucionarios de siempre y de todas partes. En esta publicación tratamos, pues, de retomar, tensar y dar continuidad a ese histórico "hilo rojo".

Muy a pesar de las limitaciones que tenemos presentes, con este número se pretenderá una vez más, hacer una radiografía acerca de los diversos episodios que se dan en torno a la lucha de clases a nivel mundial, es en ese sentido que procuraremos contribuir a esta tarea.§



FERGUSON-EE.UU.

Guerra de Clases con Forma Racial

“En las Entrañas de la Bestia”



Ferguson-EE.UU. guerra de clases con forma racial "En las entrañas de la bestia"

Publicamos a continuación un conjunto de materiales sobre la revuelta de Ferguson-EE.UU. en 2014 y 2015 compuesto por: **1)** *Raza y clase en Estados Unidos antes y después de Ferguson*, la entrevista telefónica que el compañero de Anábasis (Radio libre QK-Oviedo) le hizo al compañero Loren Goldner (revista "Insurgent Notes"-Nueva York) el 18 de diciembre del 2014[1]; **2)** la presentación de la entrevista redactada por el mismo Anábasis, ya que es un buen resumen introductorio y que, por cierto, aquí aparecerá como el primero de los textos; **3)** nuestros comentarios o aportes críticos a la entrevista; y, al final, **4)** otros apuntes propios sobre Ferguson, ambos asimismo en torno a la relación entre clase y "raza". Todo esto, como una contribución al balance y perspectiva de esta importante lucha de nuestra clase en los turbulentos tiempos que corren.

***

Presentación

En el programa de hoy [# 53], el compañero **Loren Goldner**, editor de la revista **Insurgent Notes**, nos ofrece desde Nueva York un análisis de la relación entre clase social y raza en Estados Unidos, sirviéndonos de los constantes episodios de brutalidad policial y del movimiento de protesta que han generado, en concreto, los asesinatos del joven negro Michael Brown en Ferguson, St. Louis, en agosto de 2014 y de Eric Garner hace unas semanas en Nueva York. Cuál es el papel que juegan los "líderes", oenegeneros, curas... de la comunidad negra tratando de tranquilizar siempre las protestas y cómo este esquema de recuperación no ha funcionado en Ferguson. Diferencias y similitudes con otros movimientos de contestación como el de Occupy! (2011), y cómo éste último se manifestó en Oakland.

En un segundo bloque, examinamos la relación dialéctica entre raza y clase en una perspectiva histórica amplia, desde los orígenes de los Estados Unidos con los dos vértices de colonización en Massachussets y Virginia y las diferentes realidades que encarnaban. La relación inicial entre esclavos negros y obreros blancos en Virginia; las insurrecciones conjuntas del siglo XVI contra los terratenientes y su resultado: la configuración desde arriba del supremacismo y el racismo como elementos de integración del proletariado blanco, y la extensión del modelo al resto del territorio. El punto de inflexión que supuso la Guerra de Secesión (1861-1865) y la posguerra, con la emancipación frustrada de los esclavos y un proceso de industrialización que asumía los valores jerárquicos racistas del Sur. Los grandes procesos de migración de población negra al Norte y la conformación de una clase obrera industrial multirracial. La actitud de la clase obrera blanca respecto a la jerarquía racial y su contestación en los años 60 y 70; las huelgas salvajes y las luchas contra el trabajo. La profunda reestructuración económica tras la crisis del año 73 y sus consecuencias.

En el tercer bloque, abordamos cuestiones como el impacto de las guerras mundiales en la población negra. La cuestión negra como el catalizador de la lucha de clases en Estados Unidos. Las grandes luchas de la comunidad negra entre los años 50 y 70 (por el fin de la discriminación, por los derechos civiles, el "black power", las grandes revueltas urbanas —1964-1968—). Las clases medias negras y su emergencia; los cambios operados en la cuestión racial, simbolizados en el acceso de un negro a la Casa Blanca...

Raza y clase en Estados Unidos antes y después de Ferguson

Entrevista de Anábasis a Loren Goldner (18.12.2014)

— **Anábasis (A):** *Creo que tenías previsto comenzar por los sucesos actuales, a raíz de los asesinatos de Ferguson, de Nueva York... por la opresión policial, en definitiva, ¿no?*

— **Loren Goldner (LG):** Como sabe, probablemente, la mayoría de nuestro público, este movimiento empezó en agosto del verano pasado (2014), en las afueras de la ciudad de St. Louis, en una pequeña ciudad que se llama Ferguson, y hay ya una historia muy interesante, porque hace 30, 40 años, St. Louis, como muchas ciudades (se encuentra en el Medio Oeste, casi en el medio)... en esta zona hubo una fuerte industrialización. Pero a partir de la crisis de los 70 empezó una ola de cierres de fábricas, de reestructuraciones... cosas que vosotros conocéis muy bien en Asturias... Y, naturalmente, todo esto transformó profundamente la ciudad de St. Louis y las afueras como Ferguson, que era una ciudad verdaderamente obrera, entonces; de mayoría obrera blanca, debo añadir. Con la reestructuración y el paro [desempleo] permanente, poco a poco, Ferguson, como muchos pequeños pueblos allí cerca, se transformó en una ciudad de presencia negra bastante importante, no conozco exactamente las cifras, pero para daros un contexto más general, se puede decir que en este país, semanalmente, la policía mata en algún sitio a dos o tres jóvenes negros o latinos en varios tipos de incidentes.

Pero es evidente que es algo que pasa, sobre todo, con minorías raciales en los EE.UU.: la policía no está matando a jóvenes blancos en situaciones parecidas. Y esto sucede desde hace años. No conozco las cifras exactas, pero desde los años 60, aparte de los miles de jóvenes que han pasado por la cárcel (sobre

1 Agradecemos a ambos compañeros el haberla transcrito y revisado para poder publicarla completa en esta revista (Etcétera # 54 -marzo 2015- publicó sólo un extracto bajo el título "Sobre los asesinatos de Ferguson"). Quien quiera escucharla en línea puede hacerlo pinchando aquí: *http://www.radioqk.org/archives/anabasis-raza-y-clase-en-estados-unidos-antes-y-despues-de-ferguson/*

todo por incidentes con las drogas), las muertes de jóvenes negros y latinos deben situarse en millares (debo añadir que, en este país, un latino es alguien, en general, de habla española, y hay variaciones... en el Este, en el Suroeste, esta gente se llama chicanos. En el Este, donde vivo yo, la palabra "políticamente correcta" es latino, y se incluye en este grupo no sólo gente nacida en los EE.UU. desde generaciones anteriores, sino también inmigrantes puertorriqueños, dominicanos y de otras islas del Caribe... pero, en general, utilizaré la palabra latino para referirme a cualquier persona de habla española o de origen [hispano] o mexicano.)

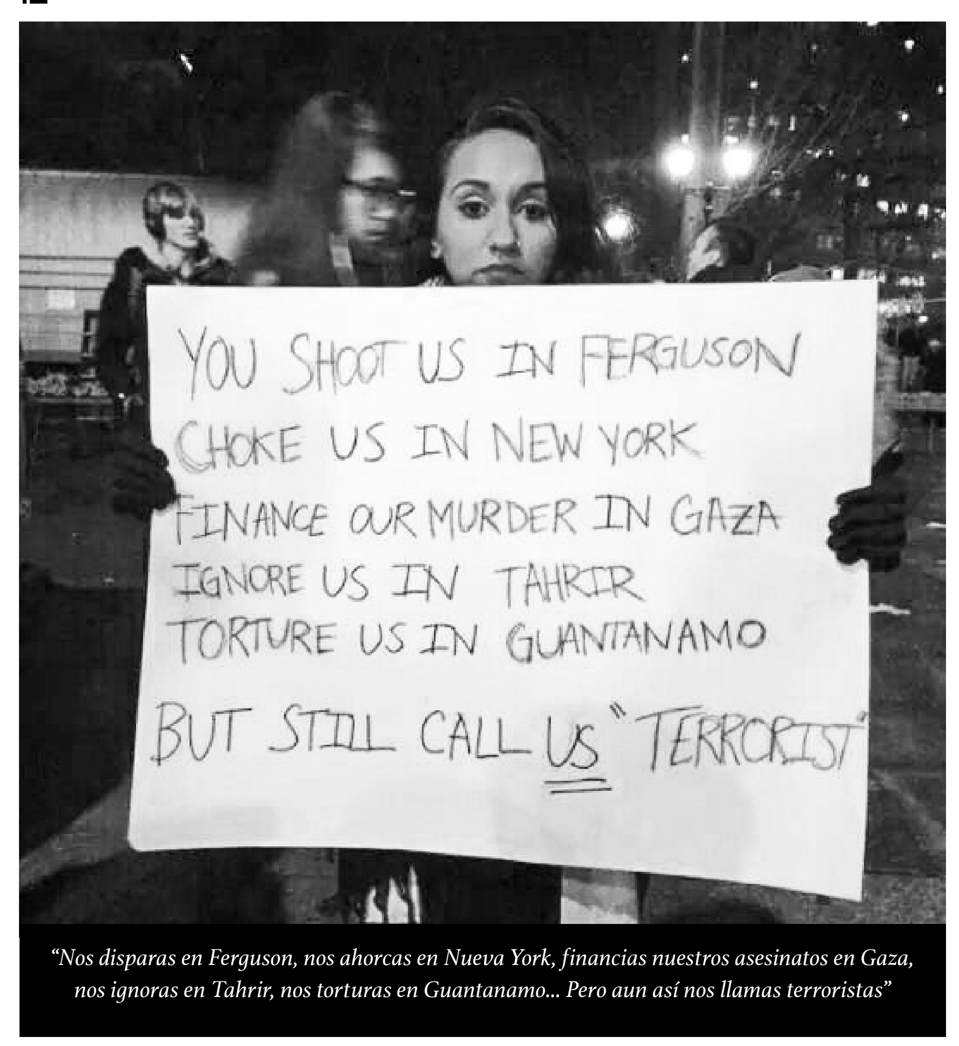
En general, estos incidentes entre la policía y los jóvenes negros y latinos, tuvieron lugar en una situación, no sé si tolerada... pero de silencio y pasividad social enorme, con ciertas excepciones (no muchas). No sé exactamente por qué precisamente el homicidio del joven Michael Brown en Ferguson ha lanzado el movimiento, pero tengo la impresión de que mucha gente, sobre todo los jóvenes, naturalmente, decidieron decir "¡basta ya, tenemos que hacer algo!"... y creo que la situación se vio agravada por el hecho de que la policía había dejado el cuerpo sin vida de Michael Brown en la calle durante cuatro horas y media, con el sol del verano... un último acto de barbarie, por así decir... Y este elemento suplementario de disgusto era la última gota [que derramó] el vaso, que hizo estallar la situación.

A partir de esa tarde comenzó una semana, al menos, de movilizaciones y enfrentamientos... Hubo por ejemplo, una ceremonia especial de entierro, en la que muchos padres y mucha gente del pueblo estaban presentes, y todo muy tranquilo, en calma... y llegó la policía al estilo del ejército norteamericano en Irak, con un armamento increíble. (Debo añadir entre paréntesis, que desde hace mucho tiempo el Pentágono, la sede de las Fuerzas Armadas, está vendiendo armas, tanques... a cualquier municipalidad y ayuntamiento para la policía local.) Era por tanto, casi como una invasión armada de Ferguson por parte de la policía, y creo que cosas así han contribuido mucho a la intensificación de la lucha.









"Nos disparas en Ferguson, nos ahorcas en Nueva York, financias nuestros asesinatos en Gaza, nos ignoras en Tahrir, nos torturas en Guantanamo... Pero aun así nos llamas terroristas"

Pero hay que verlo todo desde una cierta perspectiva histórica: estos tres o cuatro últimos años han contemplado incidentes así, y cada vez más marcados por este tipo de enfrentamientos. Hace tres o cuatro años, un joven negro en Oakland (junto a San Francisco) Oscar Grant, fue asesinado por la policía en el metro, tras un enfrentamiento verbal, y hubo dos o tres noches de enfrentamientos en el centro de Oakland, con coches quemados y así...

En situaciones así, no sólo hay enfrentamientos en la calle, sino también una serie de profesionales que llegan con la esperanza de calmar la situación, empezando por varios políticos negros, algunos muy conocidos, como Jesse Jackson o Al Sharpton. Son profesionales de la clase media negra, cuyo papel específico en este país es calmar situaciones así. Aparte de la llegada de esta gente, están también las ONG's que hacen más o menos lo mismo, y varios curas y sacerdotes, varias iglesias que llaman a orar... Todo eso es casi un escenario clásico que se repitió centenares de veces a partir de los años 70, y lo que era interesante en el caso de Ferguson es que los jóvenes, en la calle, rechazaron visceralmente todo tipo de recuperación de su movimiento por parte de esta gente.

Entre la muerte de Oscar Grant hace tres o cuatro años hubo también un caso muy publicitado en el Estado de Florida, donde otro joven negro de 17 años estaba en la calle, iba buscando algo en una bodega y fue parado, no por un policía sino por un guardia privado del barrio, del mismo barrio donde vivía el padre del joven; hubo un enfrentamiento verbal, sin testigos... pero el caso es que el joven negro acabó muerto por dos balas en el corazón... Esta vez hubo esa movilización oficial, y en este caso, un juicio contra el guardia pero, como se puede adivinar, fue declarado inocente. Y un poco por todas partes en el país, hubo manifestaciones durante tres o cuatro días, y basta.

Todo esto lo digo para subrayar que, lo distinto en Ferguson, es que la gente no volvió a casa: se movilizaron semana tras semana, y cuando llegaron los políticos profesionales negros, los jóvenes les expulsaron de la ciudad; con tácticas y estrategias bastante originales, también: mucha gente pasaba por la calle con los brazos al aire gritando "No tirar", un método bastante pacífico y a la vez agresivo de enfrentarse a la policía, y esto seguía noches tras noche. Finalmente, se calmó esperando un juicio contra el policía en cuestión, por si habría acusación de homicidio... Como era de esperar, hace unas tres semanas, se anunció que no habría ninguna inculpación de la policía, y con esta decisión, los jóvenes de Ferguson (y sus padres, debo añadir, no sólo se movilizaron los jóvenes negros) volvieron a la calle, esta vez con cierta violencia (varias bodegas y cosas así, destruidas).

Y todo esto sucedía mientras se celebraba un juicio en Nueva York, donde en un barrio, hacia septiembre, paralelamente un negro de unos 50 años Eric Garner, una persona callejera, gorda, asmática... estaba vendiendo cigarros sueltos en la calle, sin el permiso oficial del ayuntamiento para este tipo de venta... Llegó la policía, hubo un enfrentamiento verbal... cuatro policías acaban estrangulándolo, y alguien lo filmó todo. Su muerte fue vista en Internet por millones de personas. Era un incidente aún más grave que lo de Ferguson, si cabe. Como el hombre en cuestión era asmático, repitió once veces "No puedo respirar"... y murió. Por ello, en las manifestaciones de las últimas semanas, "No puedo respirar" ha sido utilizado como eslogan por los manifestantes.

Mientras el movimiento estaba en la calle en Ferguson, se anunció también en Nueva York que no habría ninguna inculpación de los policías. Entonces, el movimiento empezó a ser nacional, e internacional (la embajada en Londres fue atacada por mil personas hace tres o cuatro días, hubo manifestaciones de solidaridad en París...). Naturalmente, aquí se intensificaron todo tipo de movilizaciones. El sábado pasado, por ejemplo, hubo una manifestación nacional, con gente en la calle en 100 o 120 ciudades, en algunas como Nueva

York empezó a las 14hrs. pero hubo gente (libertarios, anarquistas, la gente más radical...) que seguía en la calle a medianoche bloqueando autopistas, puentes, enfrentándose con la policía y tal.

Un compañero francés me escribía hace dos semanas preguntándome por qué en tantas manifestaciones de este tipo hubo una mayoría blanca. Es innegable que en otras ciudades hubo una mayoría o una totalidad negra entre los manifestantes. Pero, por ejemplo, en Minneapolis o Seattle (noroeste), la gran mayoría eran blancos y fueron, que yo sepa entre los enfrentamientos más fuertes de todos. ¿Cómo explicar eso? Sencillamente, los negros saben por una larga experiencia que enfrentarse en la calle con la policía tiene un precio mucho más alto para ellos que para los blancos, por razones que podemos imaginar (la amenaza de cárcel, palizas en prefectura, disparos [por la policía] en los enfrentamientos... más presente con mayoría o totalidad negra [en las protestas]).

Yo diría que, en general, los dos grupos más presentes en estas manifestaciones, han sido, en primer lugar, el "precariado" blanco y luego una cantidad impresionante de negros. El "precariado" es una capa social [compuesta] más o menos de ex-miembros de la clase media; estudiantes y, en general, [es] una subcultura bastante grande en este país, en ciudades como San Francisco, Oakland, Seattle, Minneapolis... bastante grande. Esta gente ya hizo sus primeras experiencias de movilización en la calle con el movimiento de Occupy! Occupy! terminó a finales de 2011, en el invierno, y pareció desaparecer durante cierto tiempo... pero creo que hay una continuidad evidente de aquello con la movilización actual. La diferencia esencial, en muchas ciudades, es la presencia importante de negros (en varios casos, la mayoría). Los negros eran, en general, escépticos ante Occupy! (con excepciones como Oakland), lo veían como un movimiento de "blanquitos" que no tenía nada que ver con sus intereses. Pero esta vez, naturalmente, fue al contrario, como en Nueva York, en las movilizaciones en las que estuve, en las que hubo un 30 o 40% de negros.

La ciudad de Oakland es un caso especial. Como está al lado de San Francisco y de la ciudad universitaria de Berkeley, tiene una larga tradición de radicalismo local; por ejemplo, los Panteras Negras nacieron en los 60 en Oakland, y así varios movimientos. Es una ciudad de mayoría negra que en los últimos años, además, ha sido transformada por una invasión de yuppies, técnicos de las nuevas empresas de tecnología; por la gentrificación ["aburguesamiento" y "blanqueamiento" de un barrio pobre y "de color"], una nueva presión, por ejemplo en los alquileres, en el precio de la vivienda... para todo el mundo y, sobre todo, los pobres negros. Ya Occupy!, hace tres años, tuvo una dimensión proletaria más profunda [allí] que en casi cualquier otra ciudad del país, no sólo en la parte de los negros sino también en los latinos; consiguió cerrar dos veces el puerto de Oakland, un puerto muy importante de la Costa Oeste, hubo "huelgas generales" en noviembre y diciembre de 2011... Cosas así casi no tuvieron lugar en ningún otro sitio. Digo todo esto para indicar que Oakland es una ciudad un poco aparte en el movimiento general en EE.UU., por esta dimensión proletaria y por esta participación negra ya hace tres años.

No sé exactamente cuándo acabará este movimiento actual, pero su impacto ya ha sido bastante impresionante. El movimiento en las calles ha obligado a casi toda la clase política, derecha, centro, "izquierda" a pronunciarse sobre los homicidios de los jóvenes negros y tal vez en ciertos casos, incluso el Gobierno va a intentar un juicio civil contra los policías implicados en las muertes de Ferguson y de Eric Garner en Nueva York.

Para daros un poco de contexto, acabamos de pasar por las elecciones bianuales, con muy baja participación electoral, y el Partido Republicano (derecha dura) ha ganado una mayoría en el Congreso. (Entre paréntesis, diría que en EE.UU. tenemos un partido de derechas (Partido Republicano) y un partido de centro derecha (Partido Demócrata), y no recuerdo cuándo hubo un verdadero partido de izquierdas o incluso un partido socialdemócrata clásico como en varios países de Europa; es otro elemento un poco extraño en EE.UU..) Pero desde ahora, el juego político, a nivel nacional, es una preparación para las elecciones de 2016, y hay que interpretar todo lo que hace el Gobierno y los políticos en estos términos, de prepararse, situarse políticamente en la preparación de las próximas elecciones. En este país tenemos una campaña electoral prácticamente permanente: cuando se acaban las bianuales empieza enseguida la próxima campaña presidencial y tal y cual. Todo esto para deciros que las maniobras en torno a estos incidentes, a estos homicidios de jóvenes negros, hay que interpretarlo siempre en términos de las perspectivas electorales de los políticos.

— **A:** *Hemos hablado de la actualidad y de algún escenario de futuro, quizá lo que toca es ir un poco al pasado, para entender estos sucesos en clave histórica.*

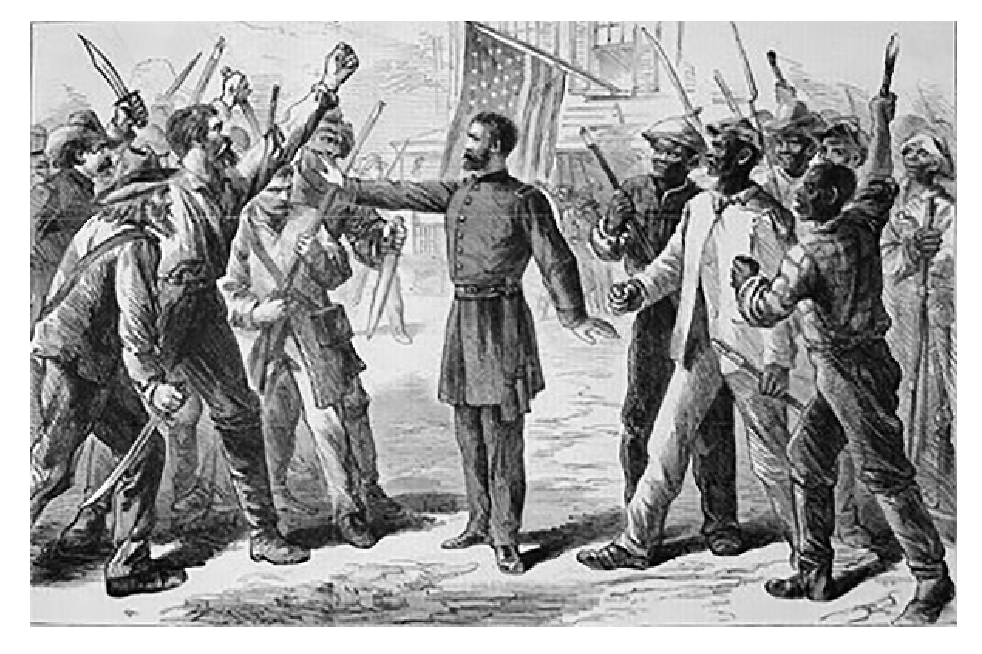
— **LG:** Sí. En mi experiencia, al vivir año y medio en España y recorrer varios países de Europa, en general a pesar de ser yo mismo muy "antiamericano", encontré entre los compañeros muchos estereotipos sobre EE.UU.. Como se sabe, un estereotipo no es necesariamente falso, pero sí a menudo exagerado, por eso intentaré poner en una perspectiva más concreta las relaciones entre raza y clase social para explicar un poco el contexto de esta guerra de la policía contra los jóvenes negros y latinos, desde al menos los años 60.

Empezando por el principio, los EE.UU. han sido siempre un país de inmigrantes, por un lado, pero naturalmente los negros que llegaron aquí como esclavos no eran absoluto inmigrantes. Ni tampoco el otro grupo importante, los indios, que estaban aquí desde siempre. **Y ya desde el principio hubo esta dialéctica entre clase y raza y, al mismo tiempo, en la política externa, de una guerra permanente contra los indios, durante 250 años, hasta finales del siglo XIX.**

Una cosa muy interesante es que, al principio, las primeras colonizaciones importantes estaban, por un lado, en el Estado de Massachussets, donde está la ciudad de Boston, por la parte de los puritanos y otros refugiados religiosos, por lo general de izquierdas y de Inglaterra. Por otro lado, en el Estado de Virginia, capital Washington (la de

ahora), con una clase agraria, no de latifundios pero con inversiones bastante grandes sobre todo en el cultivo de tabaco; otro mundo, muy separado de la economía de Massachussets. Hay que entender que, al principio, la relación de los esclavos negros africanos con los obreros agrícolas blancos no tenía todavía un distintivo racial, estos obreros ingleses eran muy a menudo presos que habían sido, más o menos, expulsados de Inglaterra y enviados para hacer trabajo forzado en el Estado de Virginia, y eran también obreros domésticos de los grandes terratenientes; su status social no era nada distinto del de los esclavos, y hubo una cierta igualdad entre los pobres blancos y los esclavos. Luego, en el transcurso del siglo XVII hubo dos insurrecciones de blancos y negros contra la clase terrateniente, desafortunadamente fracasadas, muy reprimidas. El resultado es que, hacia el final del siglo XVII, la clase terrateniente había decidido que había que crear una distinción entre los pobres blancos y los esclavos, para introducir un "privilegio blanco" [o "supremacía blanca"], y por ello crearon una serie de leyes que distinguían a los blancos y los negros, un principio esencial para entender lo que pasó más tarde. No hay nada natural, claro, en el racismo y esta jerarquía de color, era una creación consciente de la clase dirigente de entonces. Y al final, lo que pasó en Virginia en el siglo XVII se generalizó al país entero en el curso de la Historia norteamericana. Es muy interesante, y esta Historia es aún mal conocida. Para completar la situación, más al Norte, en Massachusetts, los puritanos empezaron casi enseguida una serie de guerras contra varias tribus indias con muchas masacres, esencialmente como en la Guerra de Vietnam, 350 años antes... Es otro tema y si entro en esto no acabaremos nunca...

A mediados del siglo XIX hubo la Guerra de Secesión, muy importante en la historia norteamericana. Por la parte del Norte, aunque es complicado... hubo la intención de acabar con la esclavitud en todo el país, fue una meta importante. ¿Cómo explicarlo? La agitación contra la esclavitud comenzó en este mismo Estado de Massachussets. En cierto sentido, era y sigue siendo el estado más liberal del país. Hubo un senador del Sur, de Carolina del Sur, un estado muy vinculado con la reacción sudista, que dijo una vez que en el Estado de Massachussets había feminismo, socialismo, comunismo y cualquier otro "ismo" que quieras. Y era un poco así que empezó la vida política en este Estado; allí, sobre todo, hubo un grupo que se llamó, a partir de los años 30 y 40 del siglo XIX, de los abolicionistas, es decir, gente que quiso abolir la esclavitud, y era gente muy radical. Pero era gente de la clase media, y empezó su agitación, cada vez más radical; en particular, John Brown, a finales de los 50, empezó una serie de acciones militares contra el poder esclavista, el más importante el ataque con 30 o 40 hombres contra una fortaleza militar, Harper's Ferry, en Virginia; un fracaso, la mayoría fueron asesinados y Brown mismo ejecutado poco después, pero, en un cierto sentido, fue el incidente que más o menos iniciaba la Guerra Civil, que empezó un año más tarde, 1860. Cuento todo esto para subrayar el hecho de que en muchos casos de la agitación en contra de la opresión racial de los negros hubo siempre grupos de blancos, más generalmente en las capas medias del país, que estaban en contra de la esclavitud en el XIX, en contra del racismo (oficial o no) en el siglo XX, en alianza, naturalmente, con militantes negros...



Y todo esto deja a la clase obrera blanca en una situación de ambigüedad, que es la herencia directa de las primeras leyes que mencionaba de Virginia en el siglo XVII; como dijeron en la época los terratenientes: tenemos que dar al obrero blanco la idea de que tiene un cierto interés en el orden social establecido; es decir, ofreciéndole un cierto privilegio, en términos psicológicos y a veces económicos, contra los negros, porque en el nivel objetivo, naturalmente, los blancos y los negros tienen muchos más intereses en común; pero en este país ha habido siempre una corriente importante de obreros blancos racistas (conscientemente o no), que a menudo podían actuar de manera racista, antinegra. Por ejemplo, en la Guerra de Secesión (1860-1865), hubo una insurrección en la ciudad de Nueva York por parte de los obreros irlandeses contra la conscripción que acabaron incendiando una casa llena de niños negros al grito de "No lucharemos en la guerra de los negros". Cosas así. Es decir, en cada momento importante en la historia de este país, siempre hubo una base de una cierta capa obrera más o menos a favor de la jerarquía racial establecida en el siglo XVII.

Una cosa esencial para entender la historia de EE.UU. es que justo al final de la Guerra de Secesión hubo en el Congreso y en el Partido Republicano (es decir, los que apoyaron la Guerra contra el Sur), la idea de crear una clase campesina libre de negros en los estados del Sur, con la expropiación de la tierra de los grandes terratenientes, de la gente que había practicado la



esclavitud durante dos siglos. Estas tierras fueron de hecho expropiadas pero no se creó esta clase campesina negra independiente, lo que ocurrió, al contrario, fue un movimiento por parte de los blancos, que se puede llamar sin problema un movimiento terrorista, desde mediados de los 60 a principios del 70 del XIX para aterrorizar a la población negra y para luchar con todos los medios posibles contra la creación de esta nueva clase campesina libre. En mi opinión (y no sólo) es el punto tal vez más importante en la historia de EE.UU. [en lo que al racismo concierne, N. del E.]: en vez de una verdadera emancipación de la esclavitud hubo la recreación de la subyugación de los negros; en vez de ser esclavos, pasaban a ser obreros en las tierras que todavía pertenecían a la vieja clase terrateniente, muy pobres, muy oprimidos hasta mediados del siglo XX. No puedo exagerar [lo suficiente] la importancia de este episodio justo después de la Guerra de Secesión.

Luego vino la industrialización del país, y una cosa muy interesante que yo mismo no entendí muy bien hasta que empecé a estudiar en serio la historia norteamericana, es que a diferencia de ciertos países, en Europa, por ejemplo, donde hubo una ruptura muy importante entre el feudalismo y el capitalismo moderno, lo "fascinante" de la historia americana es que hubo industrialización pero con la integración de la vieja cultura preindustrial, es decir, que esta jerarquía entre blancos y negros y las relaciones sociales, sobre todo en el Sur, seguían iguales en un contexto completamente nuevo de producción industrial capitalista.

Es un problema para el marxismo en este país: se dice que un marxismo ciego a la cuestión de color es un marxismo ciego; ha habido hasta hace poco muchos marxistas "ciegos" al respecto. He de confesar que yo también, en mi juventud, [tenía la idea] de que si un proletario es blanco, [negro,] rojo o amarillo, no es importante. Pero no, y esto no se puede entender leyendo *El Capital* de Marx, se debe entender estudiando la formación concreta de la clase obrera en EE.UU., con la conservación de esta ideología y práctica preindustrial creada a partir del Estado de Virginia.

Entonces, es un hecho muy interesante que hasta 1900, el 90% de los negros "emancipados" se quedaron en los estados del Sur profundo (Mississippi, Alabama...). La gran emigración hacia el Norte industrial de los negros sureños empezó con la I Guerra Mundial [I GM] y siguió en los años veinte, treinta... Cuando la II Guerra Mundial [II GM], había una enorme emigración al Norte y se creó por primera vez verdaderamente una clase obrera multirracial, sobre todo en centros industriales como Detroit, Chicago y otros en el medioeste de EE.UU.. Entonces, por un lado, pareció novedoso respecto al pasado, pero por otro, con la misma jerarquía racial, esta vez en la producción y en la vida cotidiana de las ciudades del Norte. Por ejemplo, en las fábricas de automóviles de Detroit y otras ciudades del medioeste, los obreros blancos tenían, en general, los mejores trabajos, y los negros siempre los peores.

El papel de los sindicatos, sobre todo de los obreros del automóvil [United Auto Workers], iba a decir que era ambiguo, pero no era nada ambiguo, el sindicato ayudaba a mantener esta situación hasta finales de los 60, cuando comenzó una verdadera insurrección negra en los estados del Norte, inclusive en las fábricas de Detroit, Chicago, etc. Por primera vez, hubo luchas en contra de este tipo de separación en las fábricas. En general, con excepciones, el papel de la clase obrera blanca en esta parte de los años 60 y primeros 70 no fue brillante; hubo ciertos episodios de solidaridad pero eran excepcionales; la regla fue más bien, como decía, una perpetuación de la jerarquía racial, una falta de solidaridad entre blancos y negros.

En los primeros años setenta, en particular, parecía que los capitalistas habían perdido verdaderamente el control de las fábricas: hubo un nivel de absentismo laboral increíble: los lunes y los viernes casi la mitad de la gente estaba "enferma", ausente... Hubo por ejemplo un convenio negociado por el sindicato (United Auto Workers-UAW) en los primeros setenta, y con mucho orgullo los burócratas sindicales anunciaron que habían ganado la semana de 4 días y los obreros contestaron "¿Semana de 4 días? Ya la tenemos!...". Era una situación, por desgracia muy temporal, en que en la práctica cotidiana, en la fábrica casi el control de la producción estaba en manos de los obreros.

Pero con la gran crisis del petróleo, la recesión mundial de mediados de los años 70's, todo esto, naturalmente, se acabó y empezó la reestructuración, la desindustrialización de casi todo el medioeste norteamericano, con el cierre de muchas industrias, la [deslocalización] primero hacia los estados del Sur y luego al extranjero... Hubo una enorme descentralización de la producción industrial con la meta de

acabar con esta serie interminable de huelgas salvajes y de insubordinación en la fábrica.

— **A:** *Sí, es un poco lo que pasó en Europa también, esto último. En los años de la segunda posguerra mundial, [en EE.UU.] hubo un movimiento propiamente negro importante, que quizá es lo que más ha trascendido aquí, con revueltas callejeras como la de Watts y demás y organizaciones negras como los propios Panteras Negras e incluso precedentes como la figura de Malcolm X. ¿Qué opinión te merece todo esto?*

— **LG:** Sí, estaba tratando de pintar las líneas generales y llegué un poco rápido a las luchas industriales de finales de los 60 pero sí, es verdad... Una cosa interesante, entre otras, en la historia de este país, es la manera en que las guerras mundiales cambiaron, en un sentido irónico, las relaciones entre blancos y negros en los EE.UU..

Ya en la I GM, muchos soldados estuvieron en el Ejército norteamericano en Francia y era, sobre todo, para obreros negros con orígenes en el Sur, el descubrimiento de un mundo en el que el racismo como lo conocían en casa no existía o existía de manera mucho más sutil. Y esto ya contribuyó a una radicalización de las conciencias de los negros. Es muy interesante anotar que en 1919, justo después de la Guerra, hubo la ola de huelgas más grande en toda la Historia del país, en la crisis de reestructuración, y al mismo tiempo y a menudo en las mismas ciudades, hubo enfrentamientos raciales en las calles entre blancos y negros; en ciertas ciudades, con un nivel de destrucción bastante increíble, con 40 y 50 muertos y cosas así. Es decir, que la historia de las luchas de clase en este país no se puede separar de esta cuestión racial que aparece de una y otra manera a cada nuevo momento.

Luego, como estaba diciendo, con la gran emigración hacia el Norte durante la II GM, hubo en Detroit, el centro de la industria de automóvil, por un lado en el año 43 una ola de huelgas salvajes muy importantes y, al mismo tiempo, en la calle enfrentamientos raciales entre blancos y negros. La II GM fue aún más importante para la transformación de la conciencia negra, porque hubo otra vez muchos soldados en los varios ejércitos que volvieron con la idea de "¿por qué morir para defender una 'democracia' que para nosotros, en el Sur, no existe ni siquiera en el sentido burgués de la palabra?" y hubo movimientos entre los soldados negros y por primera vez, yo creo que en los primeros años después de la II GM, el presidente Truman ordenó la integración racial en las fuerzas armadas de este país; antes había divisiones y regimientos separados para blancos y negros. Y esto era un primer paso... no quiero decir que fuera un gesto generoso de Truman, era una respuesta hacia una presión cada vez más grande de los negros... pero empezó a cambiar un poco la situación. Hubo incidentes, además, con soldados negros que volvían de Europa o Asia, y caminando uniformados por las calles fueron atacados e incluso matados por grupos de racistas [blancos]... Podían haber sido héroes en el frente en *la lucha contra el fascismo,* pero una vez vueltos a casa en la llamada democracia eran los negros de siempre...

Poco después, en los primeros cincuenta, la situación comenzó a cambiar radicalmente. Hubo la integración de las escuelas ordenada por la Corte Suprema en 1954 y al año siguiente, en la ciudad de Montgomery (Alabama) hubo un movimiento de varios meses de los obreros negros, boicoteando el sistema de transporte público por dos o tres meses que obligó a la ciudad a aceptar la integración racial en los medios de transporte; antes, los blancos se sentaban adelante en el autobús y los negros atrás, y una mujer negra muy fuerte [Rosa Parks] un día se sentó en la parte blanca y se negó a levantarse; así empezó este movimiento que acabó con la integración racial en los autobuses en Montgomery. Y es importante anotar que no era casual que todo esto empezara en Montgomery, porque allí hubo varias fábricas metalúrgicas con muchos obreros negros y ya un par de años antes, un anarquista francés, Daniel Guèrin, estaba viajando por allí y ya previó un poco la explosión [racial], en la ciudad de Montgomery, en particular. Estas dos cosas, la integración, ordenada, de las escuelas en 1954 y el movimiento de Montgomery en 1956 marcaron el principio del movimiento moderno para acabar con "Jim Crow", un término que definió al apartheid norteamericano.

Luego el movimiento se desarrolló cada vez más rápido, sobre todo a partir de 1960, trasladado también al Norte. Hubo siempre una cierta división en el movimiento negro en estos años: en el Sur eran más bien las capas medias negras, organizadas sobre todo en iglesias protestantes, las que lanzaron el movimiento; en el Norte, en cambio, era más proletario, más urbano, más clase obrera y cada vez más clase marginal. El movimiento del Sur, cuyo líder fue Martin Luther King... sus reivindicaciones y planteamientos no funcionaban de la misma manera en los estados del Norte, en una realidad más proletaria, donde no hubo tanto una separación racial legal: por ejemplo, en los estados del Norte un negro, teóricamente, podía entrar en cualquier restaurante, no hubo la misma separación legal en las escuelas y en otras instituciones... pero hubo, no obstante, guetos, barrios separados de negros y, de hecho, la separación racial de la población era tan fuerte si no más que en los estados del Sur.

Y así empezó la ola de insurrecciones urbanas en el Norte a partir de la sublevación de Harlem (Nueva York) en 1964 hasta la primavera de 1968 después del asesinato de Martin Luther King, en abril del 68, cuando hubo sublevaciones tremendas en cien ciudades norteamericanas. Era casi una situación de guerra civil. Eran, naturalmente también, los años del movimiento de Poder Negro (Black Power) que empezó tras el inicio del fracaso del movimiento anterior de derechos civiles... Cuando el movimiento lanzado en los estados del Sur por King y las iglesias alcanzó sus metas inmediatas, con cambios legislativos importantes en 1964 y 1965, estableciéndose legalmente los derechos civiles en todo el país, acabando con muchas separaciones legales (restaurantes, servicios...), se quedaron los problemas más profundos del proletariado urbano en el Norte y hubo, naturalmente, una radicalización del movimiento. Era la época, por ejemplo, en que la influencia de Malcolm X, un líder muy importante, más radical que King, que fue asesinado... es una historia muy complicada, pero es asesinado en la primavera de 1965. Malcolm había articulado con otros líderes negros en los estados del Norte algo más radical que el movimiento de integración racial

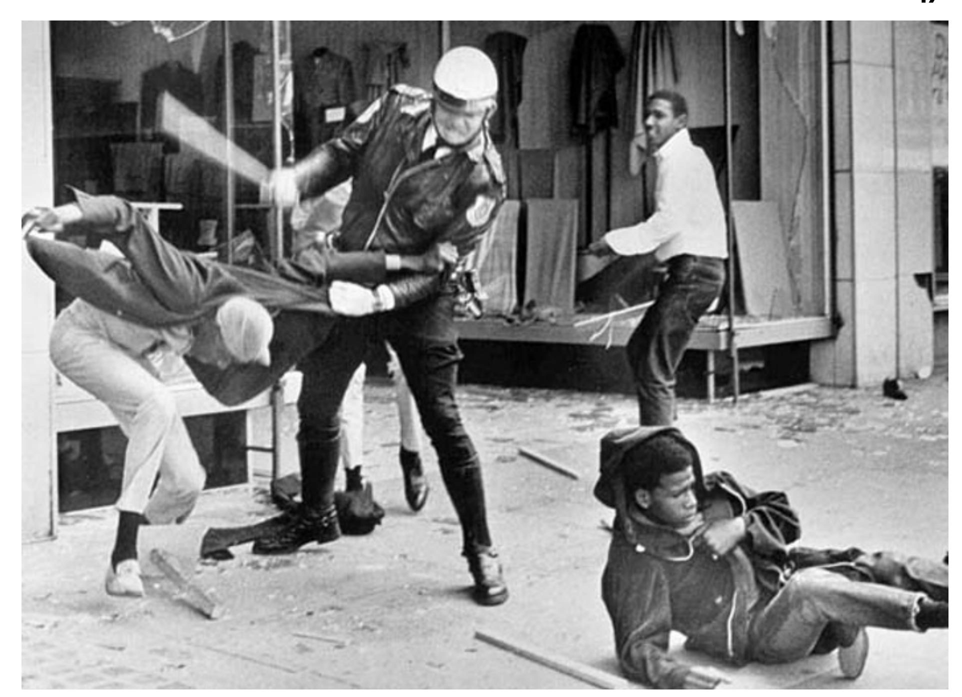
y de derechos civiles, y entonces una juventud negra de la clase media y de la clase obrera en los estados del Norte se desarrolló cada vez más rápido hasta el final de los años sesenta.

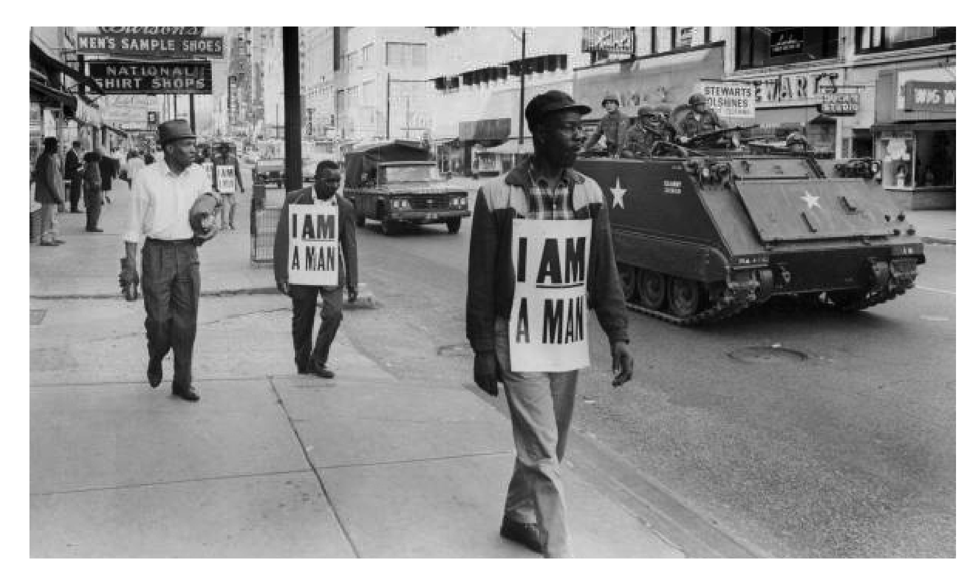
Por ejemplo, en el caso de las luchas obreras que mencionaba de Detroit y otros sitios, habían inspirado también un cierto radicalismo en los obreros blancos. No quiero decir que éstos o algunos de éstos necesitasen la influencia del movimiento negro, porque ha habido huelgas salvajes y luchas en la industria norteamericana desde los años 50, pero es evidente que los éxitos del movimiento negro y la militancia de este movimiento era una incitación no sólo para los obreros sino también para otras esferas de la sociedad como, por ejemplo, los gays, que en 1969 hicieron la sublevación Stonewall en un barrio de Nueva York contra la represión policial; [también] para el movimiento feminista, y así.

Es decir, para volver al principio de la charla, ya en el siglo XVII la "cuestión negra", que es verdaderamente la "cuestión blanca", la de la pasividad de la mayoría de los blancos a través de muchos mecanismos... es el punto más agudo de la lucha de clases en este país; no digo que sea en sí la lucha de clases pero sí la llave del orden establecido que se desarrolló desde hace tanto tiempo como he intentado dibujar. Este sistema de la opresión de los negros no tiene tanto la meta de controlar a los negros, sino para controlar a los blancos.

Para contestar a tu pregunta, sí, el movimiento negro más amplio, comenzado en los estados del Sur en los 50, siguiendo en el Norte en los 60, había cambiado las bases de toda lucha en este país, incluso en esferas que no se veían directamente implicadas por la cuestión racial. Entonces, con la llegada al poder de Nixon en el 68, que fue elegido concretamente y conscientemente como una reacción contra todos estos movimientos de los años 60, empezó un período de reacción bastante fuerte que apenas se ha acabado hasta hoy en día....

He mencionado la desindustrialización de los 70, que ha contribuido mucho a acabar con las huelgas salvajes en las fábricas y los movimientos en las calles... Una cosa importante después de los 60 es el desarrollo de una cierta capa media







y alta negra, también como resultado de los movimientos de los 60. Hasta los 60 hubo en cada ciudad del Norte esta clase media negra, de abogados, médicos... gente así, pero era pequeña, frágil y vivía exactamente en los mismos guetos que los proletarios y los pobres marginales negros. Lo que pasó a partir de los 70 es que esta capa se separó cada vez más del resto de la población negra, y hoy en día en ciudades como Atlanta (Georgia, en el Sur), por ejemplo, esta capa negra de clase media y alta está casi en el poder, es casi el *establishment:* el alcalde es negro, el jefe de policía es negro, casi todos los policías son negros.

Es decir, que en ciertas situaciones locales están en el poder, pero están como el PSOE en el poder en España a partir de losaños 80's, están allí para administrar el mismo sistema capitalista, y su llegada al poder en estas situaciones no quiere decir, en absoluto, que la opresión racial, incluso en esos mismos sitios, haya finalizado: **la policía negra reprime con igual o mayor ferocidad a los jóvenes marginales negros que los policías blancos.**

Pero no se puede negar que ha habido ciertos cambios. Es la retórica y la ideología del Partido Demócrata actual, con el presidente Obama, un buen ejemplo. Desde su llegada al poder, hace seis años, no ha dejado de seguir una política reaccionaria disfrazada con el hecho de que por primera vez había un negro en la Casa Blanca. La semana pasada, después de las movilizaciones, dijo públicamente: no se puede negar que la situación no haya cambiado en los últimos cincuenta años. Recuerdo muy bien, cuando estalló el movimiento en Ferguson y el asesinato en Nueva York después, yo me decía “coño, en cincuenta años nada ha cambiado”... Y no obstante, hace cincuenta años un presidente negro en EE.UU. hubiese sido impensable. Y también, la separación esta clase media-alta negra que he mencionado, de ciudades como Atlanta, tampoco existía. Pero al mismo tiempo, tenemos en este país, entre un millón y dos millones de presos en las cárceles, de los que el 80 o hasta el 90% son negros y latinos.

Es decir, que la misma polarización que tuvo lugar en la sociedad entera existe también dentro de la población negra; sí, es verdad que ahora hay burgueses ricos negros en varias ciudades, pero hay una población encarcelada enorme que tampoco existía hace cincuenta años... Llegando así a la conclusión de mi análisis, estas relaciones entre raza y clase social que empezaron en Virginia hace cuatrocientos años no dejan de recomponerse de otra manera, con progresos y retrocesos; permanecen en el tiempo.

Espero haber conseguido daros un cierto dibujo de la situación aquí, con estos movimientos más recientes y todo el desarrollo histórico que se encuentra tras ellos.§

[Fin de la entrevista.]



Comentarios y aportes críticos

A la entrevista a Loren Goldner sobre Ferguson

Decidimos publicar esta entrevista a Loren Goldner sobre Ferguson por dos razones. La primera es porque es "redonda" al respecto: informativa, explicativa y aclaratoria a la vez; todo esto desde una perspectiva histórica, materialista, de clase y anticapitalista. Lo cual es meritorio y un aporte, dado que "tomarle el pulso" a una realidad compleja en movimiento no es fácil[2], o mejor dicho, porque trata de explicar de esa manera "un movimiento que está ocurriendo ante nuestros propios ojos", como dice el *Manifiesto comunista*.

La segunda razón es porque compartimos la tesis de Goldner sobre la dialéctica entre clase y "raza"[3] y, por lo tanto, entre capitalismo y racismo; la importancia de la dimensión y forma racial de la lucha de clases en EE.UU. y en todos los países del mundo (ejemplo: Francia, Siria, Sudáfrica, Liberia, México, Brasil, Bolivia, Ecuador, etc.); las separaciones raciales –realmente existentes- al interior del proletariado; las críticas y las luchas proletarias contra estas separaciones.

Así pues, de la entrevista resaltamos: que *"la historia de las luchas de clases en este país no se puede separar de esta cuestión racial que aparece de una y otra manera a cada nuevo momento"*; que *"la "cuestión negra", que es verdaderamente la "cuestión blanca", la de la pasividad de la mayoría de los blancos a través de muchos mecanismos... es el punto más agudo de la lucha de clases en este país; no digo que sea en sí la lucha de clases pero sí la llave del orden establecido que se desarrolló desde hace tanto tiempo* [esto es, "la cuestión negra como el catalizador de la lucha de clases en Estados Unidos", como bien dice el compañero de Anábasis en la Presentación]... *Este sistema de la opresión de los negros no tiene tanto la meta de controlar a los [proletarios] negros, sino de controlar a los [proletarios] blancos"; que existen burgueses y políticos negros que "están allí para administrar el mismo sistema capitalista, y su llegada al poder en estas situaciones no quiere decir, en absoluto, que la opresión racial, incluso en esos mismos sitios, haya finalizado" [al contrario: Obama es el policía o represor mayor tanto dentro como fuera de EE.UU.]*; que, en fin, *"estas relaciones entre raza y clase social que empezaron en Virginia hace cuatrocientos años no dejan de recomponerse de otra manera, con progresos y retrocesos; permanecen en el tiempo"*; y, en consecuencia, que *"un marxismo o un anarquismo ciego a la cuestión racial es un marxismo [o un anarquismo] ciego" (a secas)*.[4] De allí que desde el título de esta contribución, afirmemos que **lo ocurrido en Ferguson es una guerra de clases con forma racial "en las entrañas de la bestia[5]".**

No compartimos algunos términos que usa (o al menos cómo los emplea) el entrevistado: *minorías raciales, jóvenes negros, jóvenes blancos, clase obrera, clase marginal, precariado, clase media, estudiantes, subcultura, clase agraria o terrateniente, clase campesina, etc.* Porque se trata de una terminología que sigue manejando la realidad parcelada sin atender puntualmente la conexión de ciertas particularidades con la totalidad, lo cual conlleva el riesgo de no romper con la sociología (ciencia social del Capital). Así como tampoco rompe o no termina de romper con cierta concepción socialdemócrata, en vista del uso que le da a expresiones tales como "movimiento Occupy", izquierda, democracia, fascismo, control de la producción. Y en vista de que acerca de la democracia, la izquierda y la dicotomía fascismo-antifascismo, al igual que otros compañeros, ya hemos en suficientes ocasiones abordado la crítica a estas concepciones, por consiguiente no vemos necesario nuevamente enfatizar en lo mismo. Basta remitir al lector a los números anteriores de ésta revista; es por eso, que en su lugar nos centraremos en esbozar someramente la crítica al resto de conceptos que han quedado en el aire.

¿Precariado? No existe el "precariado" –mucho menos como "nueva clase" o "nuevo sujeto" social–, sino que el proletariado –en tanto desposeído de medios de producción y forzado a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, desempleado o subempleado en potencia siempre– ha sido, es y será precario o inestable por naturaleza, invariantemente de las épocas y los lugares. Lo único que varía según el tiempo y el espacio es el grado y las formas de la precariedad estructural proletaria.

¿Occupy? "Occupy" fue el nombre que le chapó la socialdemocracia ciudadanista o izquierda ligth al movimiento de luchas proletarias en EE.UU. en el 2011, precisamente para desviar y anular su

2 Esto es algo que nosotros apenas pudimos conseguirlo parcialmente en unos apuntes de borrador para un artículo sobre Ferguson. Apuntes que presentamos después de estos comentarios.

3 Entendiendo por "raza" un constructo mental o ideológico pero sobre todo una construcción histórico-social concreta y efectiva conforme a la cual se divide jerárquicamente a los seres humanos según el color de su piel. Todo esto a partir de la conquista europea (1492) –el hecho histórico colonial y racista por excelencia- y, con ésta, de la inauguración del sistema mundial capitalista como tal. Dando como resultado una pirámide social clasista racializada a escala histórica y mundial –que se mantiene hasta el presente-, en la cual el racismo es premisa, resultado y apología al mismo tiempo. Pero de ahí las "razas" no existen realmente, sólo existe la especie humana compuesta por grupos que, por efecto de la "evolución", presentan diferentes características fisonómicas según las condiciones físicas y otros factores materiales de las regiones geográficas donde se hayan asentado y vivido. La llamada "cuestión racial", entonces, no es biológica o natural sino histórica-social e ideológica; y por lo tanto deberá ser criticada en toda su amplitud.

4 Por si acaso, que quede claro que ésto último no quiere decir que estemos de acuerdo con esas ideologías eclécticas y, a fin de cuentas, reformistas tales como el "marxismo negro", el "anarquismo indígena", etc.

5 Metáfora poética acuñada por José Martí para referirse a los Estados Unidos de Norteamérica, país que hasta la fecha es la primera potencia y el gendarme del capitalismo mundial.



carácter y potencia de clase. Nosotros no reivindicamos el “movimiento Occupy” sino aquel movimiento de luchas proletarias. (Haciendo una analogía con lo que pasó en 2013 en España, decir “Occupy” es como decir “indignados”. Y nosotros no estamos “indignados” sino enrabiados contra toda esta sociedad burguesa.)

¿Control obrero? Si bien son de lo más interesantes y reivindicables las huelgas salvajes y las luchas contra las separaciones raciales entre proletarios que Goldner menciona, en el segundo bloque de la entrevista termina hablando de un “control sobre la producción por parte de los obreros” como algo positivo. Frente a lo cual no hay que olvidar que se trata del control sobre la producción capitalista, sobre la producción de plusvalor y mercancías, sobre su propia explotación asalariada, cuando lo que los proletarios debemos hacer con ésta es abolirla radical y totalmente por la fuerza, si es que lo que queremos es reapropiarnos y vivir nuestras vidas de manera realmente humana. En ese caso lo revolucionario hubiese sido desviar, sabotear y/o parar la producción según las necesidades de la lucha, rechazar el trabajo, como de hecho ocurrió allí y en otras partes (Italia, España, Francia...). “Control obrero”, “autogestión” o como quiera llamársele, no es más que la forma gestionista y obrerista del programa socialdemócrata, es “capitalismo sin capitalistas” o “capitalismo obrero”, pero capitalismo a fin de cuentas. Contra lo cual nosotros reafirmamos la necesidad de la dictadura revolucionaria del proletariado o de las necesidades humanas sobre las necesidades del capital, para abolir la democracia (pilar de ésta sociedad mercantil generalizada).

No estamos de acuerdo tampoco en considerar al Partido de las Panteras Negras como “radicales”. A pesar de que en sus filas militaron proletarios negros y combativos, y a pesar de que, más allá de las diferencias geográficas e ideológicas, no podemos dejar de solidarizarnos con sus presos políticos (Mumia Abu Jamal, etc.); es menester no olvidar que este partido no fue más que una expresión del reformismo armado o socialdemocracia en armas[6], pues ideológicamente adhería –al mismo tiempo– al maoísmo, al nacionalismo negro y a los “derechos civiles” o democráticos. Véase su histórico “programa de 10 puntos”, sus demandas, sus acciones, sus discursos, su trayectoria, y hoy por hoy ¡el rol ciudadanista y hasta pacificador del “Nuevo Partido de las Panteras Negras” en los últimos hechos de Ferguson!

También hay algunos hechos que creemos se le escapan a Goldner, y que en un primer momento pensamos compensar insertando notas al pie, pero al final no lo hicimos para no complicar la lectura de la entrevista. Aún así no es algo que quede pendiente, porque algunos de esos hechos faltantes ya los hemos mencionado en estos mismos comentarios y en los apuntes que siguen a continuación. **Pero sobre todo, reiteramos la importancia de un material como esta entrevista disponible en español, porque expone y nos aproxima puntualmente a comprender mejor la relación histórico-estructural entre clase y “raza” bajo el capitalismo.**§

6 Lo que delimita la *radicalidad* de una acción y de una organización no es el porte y uso de armas o “fierros”, sino el *programa o proyecto histórico y de sociedad* que se asuma y se empuñe como arma teórico-práctica en la lucha de clases real. Así pues, según las distintas circunstancias y correlación de fuerzas, en la historia ha habido tanto revolucionarios desarmados como reformistas o socialdemócratas armados, pero también revolucionarios -comunistas y anarquistas- que han hecho uso de la violencia. Ahora bien, como planteó el MIL-GAC: la violencia revolucionaria sólo es tal si es que tiene por objetivo la crítica práctica y la destrucción de la propiedad privada, el trabajo asalariado, el valor, la mercancía, el Estado y todo el edificio social capitalista, mejor dicho, de todo este violento sistema de dominación.

Apuntes para contribuir al balance y la discusión revolucionaria

•Los hechos de Ferguson-EE.UU.[1] demuestran, entre otras cosas, que **el racismo institucional y la brutalidad policial no son "accidentes" ni "excesos" –como pretenden hacerlos aparecer los medios, la ciudadanía clasemierdera y el mismo Estado–, sino que es el *modus operandi* del Estado capitalista desde sus orígenes. El Estado es el encargado de monopolizar y ejercer esta violencia o terror sobre el proletariado, ensañándose con las razas que padecen más los estragos de las jerarquías sociales que impone la sociedad burguesa.** Ni qué decir de cuando éste proletariado se rebela, al cual no vacila en tildar de "criminal" y "terrorista". El "apartheid" puede parecer que ya no existe, pero es real y sigue estando presente en distintas partes del globo.

Precisamente por esa razón de fondo, los hechos que en estos últimos años hemos presenciado en Ferguson, Baltimore y Charlotte no se reducen a "disturbios raciales", sino que **son indicios de lucha de clases bajo una forma racial.** Esto es lo fundamental, e históricamente ha sido y será de hecho una de las principales dimensiones y formas de expresarse la lucha de clases en EE.UU. (Y sin duda en otras regiones y países, sobre todo de las periferias.)

El asesinato de Michael Brown y de Eric Garner a manos de policías (uno de ellos apoyado por el Ku Klux Klan), quienes posteriormente fueron declarados "inocentes" y absueltos impunemente por los tribunales de la justicia burguesa estadounidense; sólo fueron el detonador, porque la rabia de clase racializada y acumulada fue más allá: se tomaron las calles mediante acciones directas, dando paso a una lucha del proletariado negro de ese suburbio ("gueto que arde") por sus necesidades básicas insatisfechas contra el Estado burgués y contra la represión de éste, incluido su en ese entonces presidente-títere burgués, claro está.

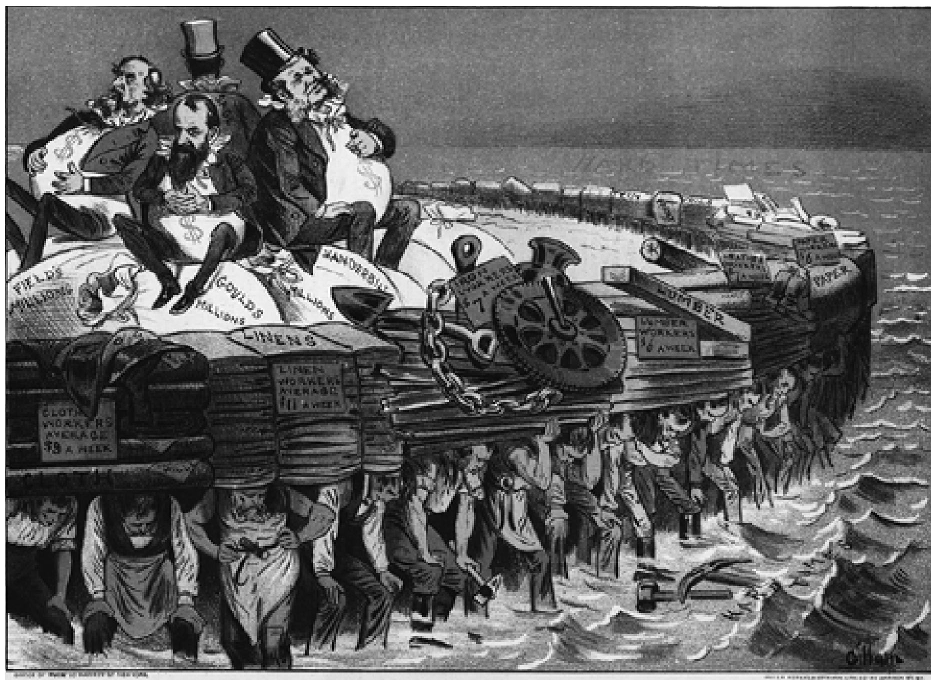
Meses después, las protestas se extendieron a 200 ciudades de todo el país, donde participaron miles de proletarios ya no sólo negros sino de otros "colores", con las mismas y otras reivindicaciones, frente a un Estado que no titubea en movilizar a todas las fuerzas del orden que están a su servicio. **Todos estos hechos denotan una guerra de clases tal cual, inocultable, destapada, escandalosamente visible y generalizada, "en las entrañas de la bestia".** Y que sea en ese país no es un hecho menor, considerando que estamos en un contexto mundial de catástrofe capitalista, contrarrevolución, pero también de luchas proletarias.
Pese a todo EE.UU. todavía es la primera potencia y el gendarme mundial; y la **guerra imperialista** que está encabezando directa e indirectamente en Medio Oriente (Irak, Siria, Palestina, etc.) y en Eurasia (Ucrania/Rusia) al parecer se le está regresando "puertas adentro" como un boomerang, el boomerang de la guerra de clases "en casa". Pase lo que allí pase, lo cierto es que será decisivo a nivel mundial e histórico[2].

•Histórica y mundialmente, **el racismo ha potenciado y favorecido el desarrollo del capitalismo,** no solo durante sus inicios de expansión colonial, sino también en el siglo pasado y el presente, donde asistimos a una fase de continuidad de las guerras imperialistas (pues el racismo es un incentivo al que las campañas nacionalistas y antiterroristas recurren constantemente para justificar sus operaciones belicistas). Por otra parte, sabemos que el racismo precede la sociedad capitalista, por consiguiente resulta difícil definir con exactitud, hasta qué niveles el racismo es o no un ente autónomo de los aparatos y estructuras del capitalismo. Sin embargo, lo que sí podemos afirmar, es que: el sistema moderno que no cesa de fragmentar y quebrar los pocos reductos que sobreviven de comunidad humana, transformándolos en esferas separadas, ciudadanas, atomizadas y sometiéndolas a la contención social (todo un entramado de control, represión y vigilancia cada vez más sofisticado), ha creado unas fértiles condiciones sociales que propician la preservación del racismo a gran escala.

•Es necesario remarcar de igual manera, que todas las afrentas, rebeliones e insurrecciones gestadas durante todos los procesos de colonización que han cobijado bajo su manto la esclavitud y explotación racial, no deben reducirse a unas simples luchas de "los negros" o "los indios", etc. Sino que en su lugar, deben ser interpretadas originariamente, como luchas contra la desposesión capitalista y la proletarización (donde se ubican las insurrecciones de negros y blancos en el siglo XVII mencionadas en esta entrevista), y, muchos años después, como luchas contra la explotación asalariada (huelgas obreras y "disturbios raciales" de 1919, huelgas salvajes en los 40's, 50's y revueltas como la de Watts en 1966); es decir, **es crucial entender que todas esas luchas han sido partes o piezas del mismo movimiento histórico real de negación y destrucción del sistema capitalista mundial.**

1 Al momento del cierre de edición, muchas cosas han cambiado en el panorama significativamente desde que tuvo lugar la ola de disturbios; sin embargo, consideramos que los puntos extraídos en el balance sobre la situación, siguen manteniendo su vigencia.
Al ser unos apuntes o un borrador de una lucha real en movimiento y por tanto contradictoria y en ciernes, además que fue redactado antes y después de la entrevista, hay que decir que puede tener ciertas limitaciones, por lo cual pedimos comprensión al lector, y sobre todo que está sujeto a modificación según el desarrollo de los hechos y de la discusión compañera internacional.

2 Por si acaso haya alguien que crea o que diga que esto es "euroanglocentrismo" o "imperialismo/colonialismo de izquierdas" se equivoca, pues no es más que la constatación objetiva de un hecho no sólo actual sino incluso histórico. Al cual lo vemos, además, desde un ángulo estratégico.



THE PROTECTORS OF OUR INDUSTRIES.

Dicho criterio de fondo aplica también para el proletariado mal llamado "post-industrial", des-obrerizado, subempleado, desempleado, "precarizado" y "callejizado"[3], excedente o sobrante... en suma, para el ejército de reserva (como lo llamaba Marx), cuyo grueso asimismo es "de color". De modo que las revueltas del proletariado sobrante de los suburbios estadounidenses de los últimos tiempos (desde Los Ángeles en 1992 a Ferguson-Baltimore-Charlotte 2014-2016) no pueden verse escindidas de las luchas proletarias que ocurren en Grecia, Chile, Bosnia Herzegovina, Turquía, México, Francia, Perú o cualquier otro rincón del mundo.

•Afirmamos que el antirracismo no es la solución radical o de fondo a la llamada "cuestión racial", sino que al ser una ideología parcializadora, no puede sino deambular en el terreno del reformismo, es decir, en las "mejoras" superficiales (reconocimiento legal, movilidad social o arribismo, multiculturalismo, etc.). **El antirracismo refuerza y perfecciona al capitalismo, le da más concenso o hegemonía.** Mandela, Obama y Morales, en tanto capitalistas y jefes de Estado, son la muestra irrefutable de ello.

Es más, el antirracismo puede llegar a ser –de la mano con la religión– uno de los justificativos y combustibles ideológicos de la guerra imperialista, la guerra en la ex-Yugoslavia en los años 90s es muestra de ello; ni que decir cuando el elemento culturalista y etnicista se involucra, pues nos da como resultado las guerras "anticoloniales" y de "liberación nacional" (de lo cual el Kurdistán sirio Rojava/Kobane no es más que un ejemplo "actualizado"); la guerra permanente del Estado israelí sionista contra el proletariado que vive en territorio palestino, aduciendo que combate el "antisemitismo"; la guerra en nombre del islam y de la islamofobia por igual –ej.: Francia y Siria después de lo de "Charlie Hebdo" [y meses después, de los atentados París y Bruselas]– etc.

La crítica por destruir despiadadamente, en todos los terrenos de la práxis todo tipo de ideologías parcializadoras que limitan toda perspectiva a problemas locales y raciales, deviene de la necesidad de hacer frente a una de las tantas debilidades –históricas y actuales– que nuestra clase debe criticar y superar dentro de sí misma para no ser presa del engaño, la cooptación, o de plano dejar liquidarse por el Capital-Estado y sus agentes de izquierdas y derechas y de varios "colores".

•**La desigualdad social está camuflada por la diferencia étnica. El capitalismo no es un asunto de melanina o color de piel.** Concretamente, nos referimos al hecho de que también hayan existido y existan burgueses y políticos negros: el mismo Obama, Kofi Annan (ex-secretario general de la ONU), todos los presidentes del Congreso Nacional Africano-CNA de Sudáfrica (empezando por el fallecido Mandela), y tantos otros.

Esta aparente "contradicción" se explica porque desde sus inicios el Estado capitalista-colonial ha implementado estrategias de cooptación y funcionalización de algunos elementos de las "razas"/clases oprimidas, permitiéndoles que tomen parte activa en las estructuras de poder del Estado y en la gestión de la economía; siendo a través de esas dinámicas de inclusión social como éste ha logrado apaciguar cierto descontento. Si los indígenas y los negros desde hace décadas fungen con importantes cargos de representación parlamentaria, es para hacer que la explotación y toda represión llevada a cabo, posean la apariencia de estar más consensuadas.

Hoy más que nunca, el capitalismo mundial actual versa y se mueve en la dinámica ideológica multiculturalista. Si el discurso burgués "tolera" al "otro" –no blanco, no civilizado y no occidental– es para integrarlo a sus estructuras ciudadanas y así mantenerlo en el encuadramiento y la docilidad. La forma y los administradores cambian según las épocas y los lugares, pero la estructura se mantiene; se reproduce de manera permanente y ampliada a nivel planetario, manteniendo su invariante carácter contrarrevolucionario.

•Es importante anotar las fortalezas sintomáticas de los sucesos que recorrieron las calles de Ferguson y Baltimore durante el año 2014 y 2015 respectivamente. **Hubo ciertas muestras de autonomía: manifestantes que expulsaban a políticos negros y a oportunistas de todo pelaje de las protestas; así como de violencia proletaria:** destrucción de patrullas, lluvias de piedras y cocteles molotov contra a la policía (el "fuck the police" en la práctica), saqueos a diversos establecimientos comerciales, daños a la propiedad privada y pública, etc. (que evidentemente el burgués y belicista

3 Entrecomillamos estas palabras porque no pertenecen a nuestro terreno de clase, pero en cambio describen empíricamente situaciones reales en la actualidad.

negro Obama no dudó en tachar de "actos criminales)". También, tenemos entendido que hubo "jóvenes negros agitando contra los blancos-ricos" en la revuelta de Ferguson; y que en otras ciudades, algunos compañeros anarquistas realizaron manifestaciones y algunas acciones directas en solidaridad con Ferguson (una consigna de los comunicados exponía claramente: "todos somos explotados" y "el enemigo es la policía"), y luego participaron en manifestaciones y combates callejeros durante las últimas protestas –según informa Goldner en la entrevista–. Por su parte, nos parecen importantes los posicionamientos al respecto que han circulado en ese país, tales como los emitidos por grupos como Insurgent Notes, Jacobin, Crimethinc, Vándalos Anónimos, entre otros. ¡Enhorabuena!

•Mike Brown, Eric Garner y Freddie Gay solo han sido las caras visibles y los símbolos de los miles de proletarios negros y latinos asesinados por la policía blanca en ese país. El hecho de que los policías que perpetraron los asesinatos hayan sido absueltos, solamente demuestra en realidad que el único terrorista o criminal es el Estado. Por consiguiente, el pacifismo, no es más que la otra cara del terrorismo estatal, es su complemento y justificación. Entonces, la violencia material solo puede ser combatida y destruida con violencia material... así es la guerra de clases en el terreno real, no admite ambigüedades en la confrontación de bandos. Por ello, no vacilamos en afirmar que con la destrucción e incendio del entorno urbanístico durante toda revuelta, la humanidad proletarizada demuestra su superioridad frente al inhumano mundo de la mercancía administrado y vigilado por el Estado.

•Alguna vez Raya Dunayevskaya (miembro de la histórica "Tendencia Johnson-Forest"[4]) dijo que las masas







4 Creada al interior de un partido trotskista norteamericano y luego en ruptura con el mismo, durante la década de 1940 e inicios de los 50s esta tendencia o fracción sostuvo a contracorriente la tesis de que la URSS era un "capitalismo de Estado" (por eso le llamaban también "la tendencia del capitalismo de Estado") y prestó especial atención a las luchas obreras autónomas y las "wildcats" o huelgas salvajes

afroamericanas han sido, son y serán la vanguardia de la lucha de clases y por lo tanto de la revolución social en EE.UU.[5]

En la lucha anticapitalista y revolucionaria, hay que luchar contra todas las separaciones y jerarquías realmente existentes –en este caso, raciales– dentro del mismo proletariado, ya que han sido creadas y mantenidas por el capital para dividirnos y debilitarnos como clase antagónica a él, para negarnos como fuerza revolucionaria. Más concretamente hablando, en una potencial lucha revolucionaria en EE.UU. también jugarán un papel relevante los trabajadores/as migrantes ("indocumentados", no sólo latinoamericanos) y los trabajadores/as de "comida basura-trabajos basura-salarios basura" (McDonald's, Wal-Mart, etc.).

La historia de la lucha de clases (pensemos en las grandes gestas del Siglo XIX, como Haymarket Square o los Industrial Workers of the World) y las protestas de los últimos años y meses en ese país (conflictos laborales en las "grandes cadenas" de comida mencionadas), también parecen reforzar ésta última afirmación... De hecho, en los últimos meses, a raíz de lo de Ferguson, en algunas ciudades estadounidenses todos estos trabajadores ya se han hecho presentes en una u otra forma, en algunos casos incluso luchando juntos en las calles. Veamos qué resulta de todo este movimiento amplio o general de trabajadores/as de aquí a futuro. Sería bueno que regresen a ver a sus "abuelos" de clase, que aprendan y pongan en práctica las lecciones de su rica experiencia histórica. Ya lo dijo hace décadas el "marxista autonomista negro" CLR James (también de la Tendencia Johnson-Forest): **los trabajadores negros y blancos deben levantarse juntos.**[6] **Sería el proletariado "multirracial" actuando como una sola y colosal fuerza contra todos los defensores y los falsos críticos de la bestia capitalista. En consecuencia, no solo habrá que atacar y quemar a los policías blancos, al ejército y al KKK, a Trump, sino también a Obama, a las iglesias protestantes negras, a los oenegeros por la "inclusión" y al mismo "poder negro".**

Y no hay que olvidar la fuerte ideología nacionalista y belicista en ese país, bajo la cual se niega, se encuadra y se masacra a nuestra clase por los intereses de burguesías nacionales/regionales rivales, de nuestros explotadores y opresores de distintos territorios. En este aspecto, habrá que ver cuántos proletarios negros jóvenes se enlistan en el ejército estadounidense y cuántos se rehúsan a hacerlo o cuántos desertan, lo cual ha sido una forma de resistencia proletaria en esa nación "bendecida por Dios"..

El proletariado en Ferguson, y en EE.UU. en general, deberá luchar en contra y romper con todas las ideologías y prácticas contrarrevolucionarias en su seno. Deberá evitar la recuperación o cooptación por parte de la socialdemocracia, es decir la recuperación democrática y ciudadana, al mismo tiempo que luchar contra la represión o terror estatal. Levantando y/o fortaleciendo sus propias estructuras de lucha por fuera y en contra del Estado, los sindicatos, partidos, iglesias, ongs, etc., y con sus propias reivindicaciones de clase hasta la generalización y radicalización de las mismas, asumiendo abiertamente su antagonismo con el Estado y el Capital.

•Ferguson, Baltimore, Oakland y Charlotte recientemente, son el cortocircuito que ha provocado averías en un entramado donde hasta hace unos años, la paz social se pensaba como algo inquebrantable. En cualquier caso, el proletariado de diversas "razas" que vive y lucha en las entrañas de la primera potencia y gendarme mundial está obligado al aprendizaje de su propia experiencia –de sus errores, contradicciones y debilidades–. La correlación de fuerzas entre las clases ya no será la misma; la calma o paz social será cada vez más frágil y corta. Sin duda nuevos combates están por venir, y en caso de derrota... **¡habrá que ir por la revancha histórica!**

El internacionalismo proletario es vigente y más necesario hoy en día. Mírese por donde se mire, ¡estamos en guerra! El dilema inexorable de hoy y mañana para la humanidad está planteado: Guerra Imperialista ó Revolución Proletaria Mundial. Proletarios de todos los países: ¡asumámoslo!

¡La lucha del proletariado en Ferguson y otras ciudades de EE.UU. es nuestra lucha!

¡A extender la llama de los suburbios para incendiar los recintos de la burguesía!

¡Abajo el ciudadanismo! ¡Viva la revuelta proletaria en todas partes!

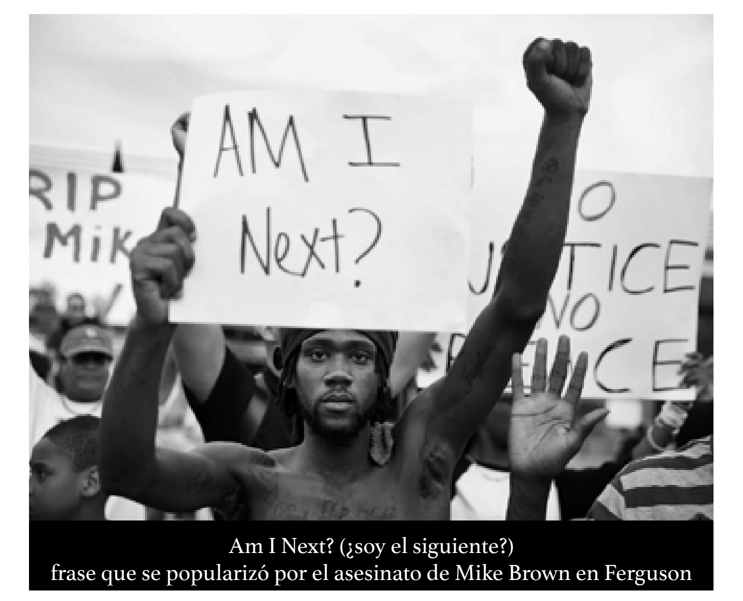
¡Abajo la guerra imperialista, el racismo y el antiracismo! ¡Guerra de clases revolucionaria e internacionalista para la abolición de las clases, las "razas", los Estados, las fronteras y las guerras!

¡Por el comunismo! ¡Por la anarquía!

(en especial en la industria de los automóviles), es decir por fuera y en contra de la patronal, los sindicatos y los partidos. Su cercanía con otras minorías marxistas heterodoxas y radicales de la época (p. ej. "Socialisme ou Barbarie" de Francia) es evidente. Incluso podría ser considerada como uno de los "antecedentes" de lo que décadas después y en otros lugares se denominó como la corriente de la "autonomía obrera".

5 Ver *Contradicciones históricas en la civilización de los Estados Unidos. Las masas afroamericanas como vanguardia*. Cabe señalar que cuando Dunayevskaya lanzó por primera vez esta afirmación (1963) fue al calor de movilizaciones, huelgas salvajes y disturbios callejeros protagonizados por proletarios negros, después de la segunda posguerra y antes del "segundo asalto proletario a la sociedad de clases" (1968-1977). Además, lo hizo apoyada en toda la larga historia de las luchas de los "negros" en EE.UU. desde que eran literalmente esclavos. Recordemos que ambos hechos históricos son enunciados y explicados por Loren Goldner en la entrevista. Al parecer, Goldner coincide con Dunayevskaya en lo de "la dimensión negra" de la historia, la sociedad y la lucha de clases en ese país.

6 Ver *"Negro and White workers must stand together"* (1940): https://www.marxists.org/archive/james-clr/works/1940/08/together.htm



Am I Next? (¿soy el siguiente?)
frase que se popularizó por el asesinato de Mike Brown en Ferguson



Multitudinarias manifestaciones solidarias en Baltimore

En Charlott las fuerzas policiales imponen un estado de sitio, los proletarios salen a las calles para manifestarse y confrontar el "orden" burgués



En Baltimore los proletarios atacan a la policía, incendian decenas de patrullas y organizan la autodefensa



(Las Vidas de los Negros Importan) es un movimiento informal surgido en EE.UU. tras las revueltas por el asesinato policial de un joven negro en Ferguson



Baltimore es escenario de multiples ataques a símbolos del Estado, principalmente los que representan instituiciones democráticas y policiales

A manera de epílogo

Todo esto no es una utopía[1] , sino una necesidad de vida o muerte para la humanidad, hoy más que nunca en estos tiempos donde prima la ansiedad por la debacle generalizada que solo podría conducir a dos cosas: aniquilación del planeta o supervivencia bajo nuevas formas despóticas de dominación.

***

La realidad siempre rebasa cualquier expectativa, no hay recetas que garanticen la efectividad en los métodos que empleamos para conseguir lo que aspiramos. Realizar en la práctica todas las necesidades y tareas que esta lucha exige, es una labor ante la cual las minorías revolucionarias debemos conocer nuestro lugar, pues somos simples partículas de un proceso de lucha inmenso. Por consiguiente, nuestra labor consiste en contribuir a propiciar la ruptura, no claudicar en las posiciones históricas revolucionarias y empujar hacia la consolidación de estructuras autónomas que la lucha requiere.

Resolver y hacer tabla rasa con todos los desafíos que la lucha plantea no se conseguirá con la simple puesta en circulación de tal o cual publicación revolucionaria por esas tierras; será con la praxis de negación revolucionaria en el terreno de los acontecimientos como forjaremos tácticas y métodos que delimiten nuevos aprendizajes que sirvan para las futuras luchas.

La poca vinculación que vislumbramos actualmente ante los sucesos que ocurren fuera de nuestras fronteras, y por otro lado, nuestra poca capacidad de ligazón directa en los procesos, se exacerban no sólo debido a la dificultad de comunicación (producto del escaso conocimiento de lenguas extranjeras), sino por la falta de procesos que todavía nos falta experimentar para conocer nuevas directrices y atender preguntas que aún no nos hemos planteado.

Nunca hay que perder de vista que nos encontramos frente a un proceso ampliamente complejo, inacabado y contradictorio (dialéctico); y en consecuencia ni el grupusculismo ni el voluntarismo bastan para trascender. Hay que enterarnos de una buena vez, que ese proceso será largo, de numerosos descalabros y errores. Como clase tendremos que darnos de bruces con la realidad existente cuantas veces sea necesario, pues eso es ineludible dentro del contexto de la lucha de clases.

También sabemos que no podemos (ni pretendemos) resolver de manera teórica o propagandística lo que toda nuestra clase ha de realizar de manera práctica e histórica.

Para enfatizar en lo anterior, nos vemos en la necesidad de retomar el extracto de un texto realizado por algunos compañeros con respecto a los acontecimientos de revuelta ocurridos en México. El balance vertido a continuación es perfectamente aplicable tanto para lo acontecido en Estados Unidos, así como para cualquier revuelta presente en el actual periodo histórico en el que nos encontramos:

«Frente a toda esta situación, es importante no perder el suelo: no hay que minimizar ni subestimar la podredumbre reaccionaria que corroe el proceso actual. Si bien, el descontento es un factor importante para incentivar a la movilización, eso no significa que sea determinante para impulsar a la radicalización de la lucha. El descontento sin perspectiva y que no pinta su raya frente los enemigos de clase, es propenso en todo momento a ser cooptado por la socialdemocracia (e inclusive por la extrema derecha más recalcitrante), aunado a que es fácilmente moldeable por el ciudadanismo. Por consiguiente, no debemos sobredimensionar la situación, dando por hecho que "hay suficiente clarificación en nuestra clase para dar el siguiente paso". Insistimos en que hay que conocer bien el terreno para saber cómo actuar de manera inteligente y cautelosa, de lo contrario estaremos perdidos en el limbo.

Es preciso romper con los polos que reducen todo a perspectivas catastrofistas (pensar en la invulnerabilidad del Estado-Capital) y romanticistas (creer que "nos encontramos en vísperas de una insurrección proletaria"). Estamos firmemente convencidos de que la impotencia que sentimos en carne propia por no poder dar un vuelco favorable a la situación en estos momentos, no debe dar pie a dejarnos consumir por la derrota o las ansias de voluntarismo, así como tampoco orillarnos a claudicar, cediendo lugar a las iniciativas inmediatistas, activistas, de recambio, gradualistas, gestionistas y posibilistas.

Los revolucionarios de todas las épocas siempre hemos sostenido en los tiempos más turbulentos la irrefutable e intransigente consigna histórica: si no cambia todo, no cambia nada. Y esa es la bandera que hemos de agitar a contracorriente hasta el derrumbe de esta civilización de mierda».§

---

1 Utópico sería creer que el racismo puede desaparecer sin hacer desaparecer el capitalismo o que el capitalismo es y será eterno y "humano" o, en su defecto, "menos malo" si "otra raza" fuese la dominante, etc., etc. Como diría Kurz, la utopía solo puede ser capitalista y, por tanto, reaccionaria.

APÉNDICES



APÉNDICE 1

EE.UU. "Bienvenidos al fin del mundo"

(sobre las revueltas por los asesinatos policiales racistas en Charlotte)

Nada puede cerrar la ventana del descontento masivo abierta por la revuelta en Ferguson. La interminable marea de críticas dirigidas contra el movimiento insurreccional de parte de los pacificadores de la izquierda y de las organizaciones "comunitarias", así como de la Guardia Nacional y el resurgimiento de las bases fascistas han sido una estructura de estancamiento para las rebeliones, pero hasta ahora han fallado en aplastarlas completamente. Ninguna falsedad puede revertir los efectos intoxicantes de la verdad.

Nadie puede dudar de la absoluta claridad estratégica de los insurgentes del 20 de septiembre, quienes rompieron con los demenciales delirios a los que millones se aferran y sobre los cuales les privan de las habilidades básicas de enfrentamiento a la luz de las ejecuciones policiales racistas. En un bello y creativo desarrollo de una táctica común desde los últimos dos años de revuelta, se lanzaron sobre la calle I-85, saquearon los productos de semi-camiones estancados y los quemaron en medio de la interestatal.

21 De Septiembre – Día 2

En la segunda noche de desorden, llevó sólo 30 minutos desenmascarar la polarización ética apuntalando todo el movimiento de **Black Lives Matter**[1]. Lo que es comúnmente descrito como un movimiento es, en realidad, al menos dos. Incluso esto es una simplificación. La estructura capilar de poder probablemente ha producido 5, 10, 20 bases de reagrupación y transformaciones afectivas, todas bajo los mismos eslóganes. En cualquier caso, está claro que hay fuerzas invertidas en la re-estructuración amistosa con la policía alrededor de la formación para la diversidad, las acusaciones, las cámaras corporales, las Juntas de revisión, etc. Estas facciones – de las cuales los "capítulos" organizados de la BLM, los grupos izquierdistas, las iglesias, las organizaciones estudiantiles, y los "aliados blancos", más o menos componen la base – son las obvias tendencias revisionistas en una secuencia histórica abierta por proletarios negros insurreccionales, anarquistas, grupos comunistas, bandas callejeras y elementos furiosos de la clase trabajadora.

Sólo a las 19:00 de la noche del 21 de septiembre, 600 marcharon a una iglesia en el centro de Charlotte. Tan pronto los rezos comenzaron, juventud encapuchada en la multitud interrumpió. "¡Que se joda esta mierda de Jesús!", gritaron. Una demarcación clara fue hecha entre los elementos que querían la noche para continuar el desorden de la noche anterior y aquellos intentando impedirles llegar a ese umbral. La mayoría de la multitud persiguió a la policía. Un pequeño grupo de policías buscó refugio en el Hotel Omni, el cual fue atacado. Justin Carr, un manifestante, fue disparado en la cabeza. La sangre salpicó a lo largo de la acera. La situación había cambiado. Miles saquearon la tienda de los NC Hornets[2] justo al doblar la esquina. Una tienda de productos básicos, una bocatería.

> *«Recibimos mensajes de que alguien ha sido disparado en el Hotel Omni. Aparcamos y corremos hacia la manifestación. En cuanto recuperamos el aliento, gas lacrimógeno es disparado a la multitud. Granadas de choque explotan a nuestros pies. A mi izquierda y mi derecha, gente encapuchada está pateando y arrojando de vuelta los botes de gas que giran en el suelo. Me puse una camiseta sobre mi cara. Cientos de personas están saltando y aplaudiendo, unos pocos están tosiendo. Un hombre joven con tatuajes por todo su torso y sus manos me mira y dice, a través de su máscara, "¡Este es!, ¡bienvenido al fin del mundo!". Frente a mí, una nube gigante de gas lacrimógeno apenas oculta un muro de policías con equipo antidisturbios.»*

Durante una hora la multitud controló las calles alrededor del Epicentro, utilizando las barricadas de la policía y los contenedores para bloquear la carretera. Los revoltosos metódicamente destruyeron la chapa y los ventanales de Hotel Hyatt y de otros negocios más en ese tiempo, mientras que las barricadas fueron dejadas indefensas. Cubos de basura fueron incendiados y coches de policía fueron reventados con martillos. Los elementos en la multitud atacaron coches aleatorios, mientras otros fumaban hierba y rapeaban el ahora famoso "Fuck the Police" de Lil' Boosie, el himno del movimiento.

Cuando la línea de policías antidisturbios finalmente se acercó a la multitud, bajo una granizada de piedras y algunos fuegos artificiales, empezaron a disparar más gas lacrimógeno y balas de goma. La multitud se dividió en al menos dos secciones, participando en el vandalismo y el saqueo donde fuera posible durante el resto de la noche.

> *«Un chico está agonizando mientras su amigo da unos toques en sus ojos con una sudadera para detener el ardor. Cojo la botella de agua de alguien, hago un agujero en el tapón y enjuago sus ojos. Aparece de nuevo en pie, coge algo de su bolsillo y grita, "¿Quién sabe cómo tirar del pasador de una granada?" antes de lanzar una de las granadas de contusión de la policía de vuelta al cordón de policías en*

---

1 Black Lives Matter (Las Vidas de los Negros Importan) es un movimiento informal surgido en EE.UU. tras las revueltas por el asesinato policial de un joven negro en Ferguson y que tiene como objetivo combatir desde distintos enfoques la impunidad de la policía para asesinar población negra (especialmente de estratos sociales pobres) y la maquinaria racista del sistema.

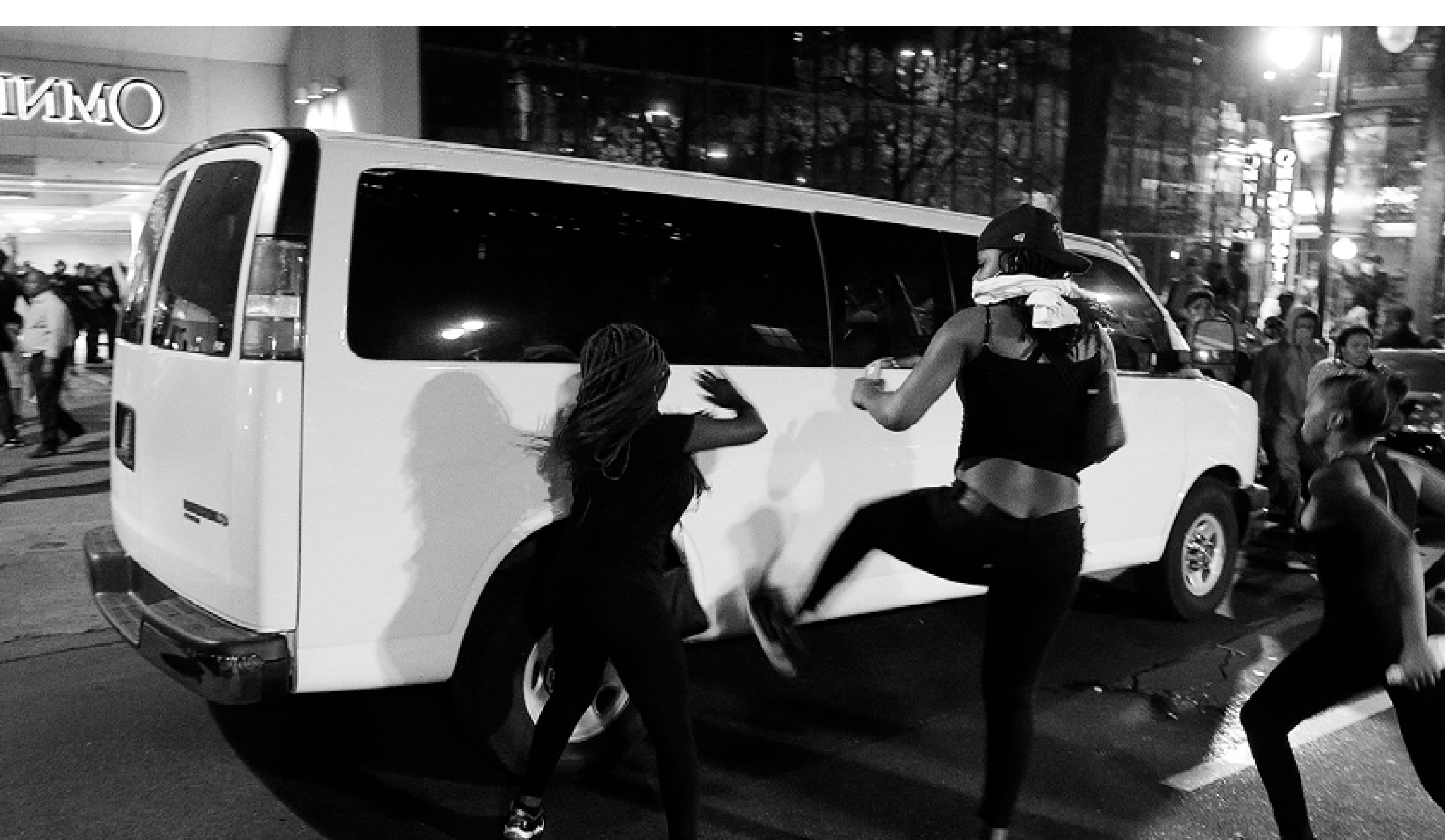
2 Los NC Hornets son el equipo de baloncesto de la NBA de la zona de North Charlotte.

moto. "¡Sí, nosotros también tenemos de esa mierda!". Después de algunas pedradas más se largan en moto. La multitud aplaude.»

Se Está Viniendo Abajo en Uptown

El disparo a Keith Scott ocurrió en un área de North Charlotte, lejos del racimo de torres financieras y potencias económicas por el que Charlotte es bien conocida. Es notable observar que la revuelta del miércoles ocurrió en el propio corazón de Charlotte y que las manifestaciones que han seguido continúan ocurriendo en esa área. Las diferencia de los disturbios que recientemente tuvieron lugar en Milwaukee. En la segunda noche de disturbios en Sherman Park (Milwaukee) casi todos los negocios en la zona o bien habían sido quemados, o saqueados, o destrozados con los únicos objetivos inmediatos de la policía y los medios. En Uptown Charlotte todo estaba allí para ser destruido, incluso el Museo de Nascar.

Por supuesto el hecho de que la revuelta tuviese lugar en un importante centro financiero también significó que hubiese diferentes límites. La mayoría de centros urbanos han sido totalmente renovados para encontrarse con las nuevas demandas de contrainsurgencia que siguieron a la última gran oleada de rebeliones en la década de 1960. Todo lo que puede ser atornillado se atornilla, las cámaras están por todas partes, y la gente es canalizada a la perfección a través de la infraestructura "inteligente" entre variadas empresas y corredores comerciales. A lo largo de la noche, la escasez de proyectiles dificultó defenderse contra las incursiones de la policía. De hecho, sin personas con experiencia táctica, pudo no haber habido casi ningún proyectil. Esto demostró ser un gran obstáculo para el final de la noche cuando una barricada no fue defendida y un número relativamente pequeño de policías antidisturbios en un carrito de golf blindado fueron capaces de dispersar a un grupo mucho mayor de luchadores que fueron incapaces de aparecer con algo con lo que combatirles. El carrito de golf fue una importante ventaja material para la policía, que pudo usarlo para transportar policías antidisturbios muy rápidamente. Jugó un papel clave en romper a una multitud que había estado moviéndose junta durante horas. Les dio una dimensión móvil que no está típicamente asociada con el control de disturbios en los Estados Unidos, pero que es la norma en lugares como Grecia o Cataluña. Desarrollos como este deben ser contrarrestados en el futuro. Hacia ese final, enviamos: esos carritos de golf son como cualquier otro, tienen neumáticos normales que pueden ser pinchados y no tienen ventanas ni puertas, dejando a los ocupantes vulne-



rables al ataque. Están equipados con un cañón de ruido alto y caben hasta 5 policías antidisturbios totalmente equipados (si 1 o 2 se ponen detrás).

Rápidamente, en Dinámicas Internas de la Multitud

En la noche del 21, la multitud parecía estar casi enteramente unificada en su objetivo: ocupar espacios fuera del control policial y saquear y destruir todo lo que hubiera en ellos. Con Uptown Charlotte siendo nada más que un glorificado distrito comercial, realmente no había nada que perder. Tan sólo hicieron falta unas pocas granadas de choque para enviar a los pacificadores corriendo de vuelta a casa por la noche. Los reventadores de ventanas podrían esperar aplausos para acompañar su coraje. Cientos de personas estuvieron ayudándose unas a otras a enmascararse, a prender fuego a cosas, a devolver los botes de gas a patadas, a hacer proyectiles, y a mantenerse a salvo de la policía. Sin embargo, las hostilidades no fueron solamente dirigidas a la policía o a la propiedad, y hacer hincapié en las dinámicas "raciales" dentro y fuera de la multitud es de gran importancia estratégica.

1. Los revoltosos blancos fueron más o menos aceptados por la multitud mayoritariamente negra, como también fue el caso en Milwaukee. Como un participante influyente declaró tras ver a algunas personas blancas participando en los disturbios, "esta noche todo el mundo es negro".

2. Motoristas blancos fueron sometidos a una especie de "santo y seña", pidiéndoles que levantasen sus puños y declarasen que "black lives matter" (las vidas negras importan). Para aquellos que se negaron, sus vehículos fueron reventados o pisoteados. Esto le ocurrió ocasionalmente a motoristas negros también, sugiriendo una corriente antisocial general en la multitud, pero la tendencia general era a ordenar "racialmente" la situación. Esto principalmente estuvo ocurriendo cuando no había nada a lo que prender fuego, ni policía, ni ventanas que romper.

3. Por tanto, parece que la "raza" fue usada como un vector para la determinación de la ética.

Hemos estado manteniendo la intersección por el Hyatt durante alrededor de una hora, prendiendo fuegos y destruyendo el hotel. Dos niños encapuchados empiezan a mover un gran trozo de cemento dentro de la multitud para que pudiese ser hecho pedazos en proyectiles que usar contra la carga policial que parece inminente. Una mujer empieza a gritar a nadie en particular que "esa gente blanca no está con nosotros y necesitan marcharse". Ella se acerca y empuja el trozo de cemento fuera de sus manos. Un gran grupo ve esto y anima a los niños a devolver el cemento. Mientras sigue gritando que lo dejen, un hombre negro coge el trozo de cemento él mismo y empieza a romperlo. La policía lanza gas lacrimógeno y despeja la zona.

La Necesidad de la Fiesta

La policía antidisturbios carga por la rampa de salida hacia nuestro bloqueo de la autopista. Todo el mundo empieza a trepar una colina hacia la que creíamos que estaba la calle, pero en realidad es una estación de tren ligero. Finalmente tenemos suficientes piedras y lanzamos docenas desde el puente a los policías que están debajo. Uno de ellos debe haber tenido buena puntería porque unas pocas latas de gas lacrimógeno aterrizan sobre el puente. Nos movemos a través de un hotel, bajamos varios tramos de escaleras y volvemos a la calle. Las ventanas caen en todas partes. Un 7-eleven está siendo saqueado. Piedras arrojadas a los policías montados en bici fallan y rompen ventanas tras ellos. "¡Romped esa mierda, romped esa mierda!", alguien grita a pleno pulmón mientras alcanzamos la cima de la colina y vemos el vestíbulo brillantemente iluminado de un Bank of America. El bloque entero es destruido. La policía está más decidida a dispersarnos ahora y nosotros mismos estamos un poco nerviosos. Hemos estado manteniendo el espacio bien durante unas horas pero nuestra habilidad para hacer esto se está volviendo limitada.

El 22 de septiembre, 3 días después del disparo a Keith Scott, otra manifestación fue programada para tener lugar en Uptown Charlotte. Los arrestados de la noche anterior seguían encerrados, según se informó a petición de la Guardia Nacional. El congresista Robert Pittenger cuenta a las noticias que todos los manifestantes odian a la gente blanca "porque la gente blanca tiene éxito". Las agencias de noticias de derechas fabrican y exageran tensiones "raciales" que fueron mínimas o inexistentes. Las personalidades de la izquierda deliberadamente y de forma ingenua rinden la agencia a la policía, reposicionando a la parte insurgente como un mero movimiento de protesta vergonzosamente victimizado por un enemigo excesivamente militarizado.

Cientos se reunieron y consiguieron cortar brevemente en la calle I-277. La policía lanzó gas lacrimógeno y balas de goma a la multitud. Clérigos, abogados, izquierdistas y otros usaron fuerza física e intimidación para asegurar la relativa docilidad de la multitud, a veces empujando y expulsando a la gente encapuchada, lanzando botellas o incluso insultando a la policía. Aquí, contra-revolucionarios, reaccionarios, pacifistas y reformistas esperan superar tácticamente la insurrección y aplastar su horizonte revolucionario. Esto debería ser imposible.

Los poderes y ritmos experimentales que están dividiendo América, exponiéndola a la incertidumbre y la transformación, deben componerse a sí mismos en un plano de consistencia. Debería haber habido el espacio y el tiempo establecidos para encontrarse y discutir. Necesitamos iglesias, parques, emisoras de radio, casas colectivas, centros, negocios, o cualquier lugar que pueda acoger un evento público para combatir la idiotez de los reformistas y de la policía. Quizás un grupo de falso frente organizativo podría haber hecho una declaración en negrita a la prensa llamando a formas más profundas y audaces de desorden. Quizás una pequeña banda de gente dedicada podría haber extendido la imaginación de los alborotadores con una interrupción oportuna de la estación de noticias –como ocurrió durante la insurrección griega de 2008– o con

una "flashmob[3]" altamente destructiva podrían haber renegociado la correlación de fuerzas para la semana que viene. ¿Es demasiado imposible imaginar un colectivo de herbalistas y estudiantes de acupuntura organizando una clínica temporal, anunciando tratamientos para el gas lacrimógeno, para el spray de pimienta, para las balas de goma? ¿Qué complejo de apartamentos recientemente desahuciado podría haber sido okupado y transformado en un laboratorio de potencial revolucionario? Estas habilidades, poderes, capacidades y herramientas no se desarrollan de la noche a la mañana.

Está claro que algo está creciendo entre el bloqueo de No Dakota Access Pipeline, la huelga nacional en marcha en las prisiones y los movimientos y levantamientos contra los asesinatos policiales por motivos raciales. Ha habido una gran explosión de energía de protesta desde lo de Ferguson, y especialmente desde el comienzo de este año. Debemos continuar elaborando e intensificando el proceso insurreccional, construir lo que podamos, donde podamos y reventar lo que esté dentro de nuestro alcance. Viviendo y luchando juntos. Los poderes establecidos en la descomposición de sus aparatos deben hacerse irreversibles, o surgirán nuevos controles los cuales serán menos atacables, más oscuros, más resistentes. Los más dedicados no podemos satisfacernos a nosotros mismos sólo con disturbios.

La verdad está en la revuelta.§

D.E.P. Keith Lamont
Scott y Justin Carr
INTERNACIONAL DE
AGITADORES

Septiembre 2016





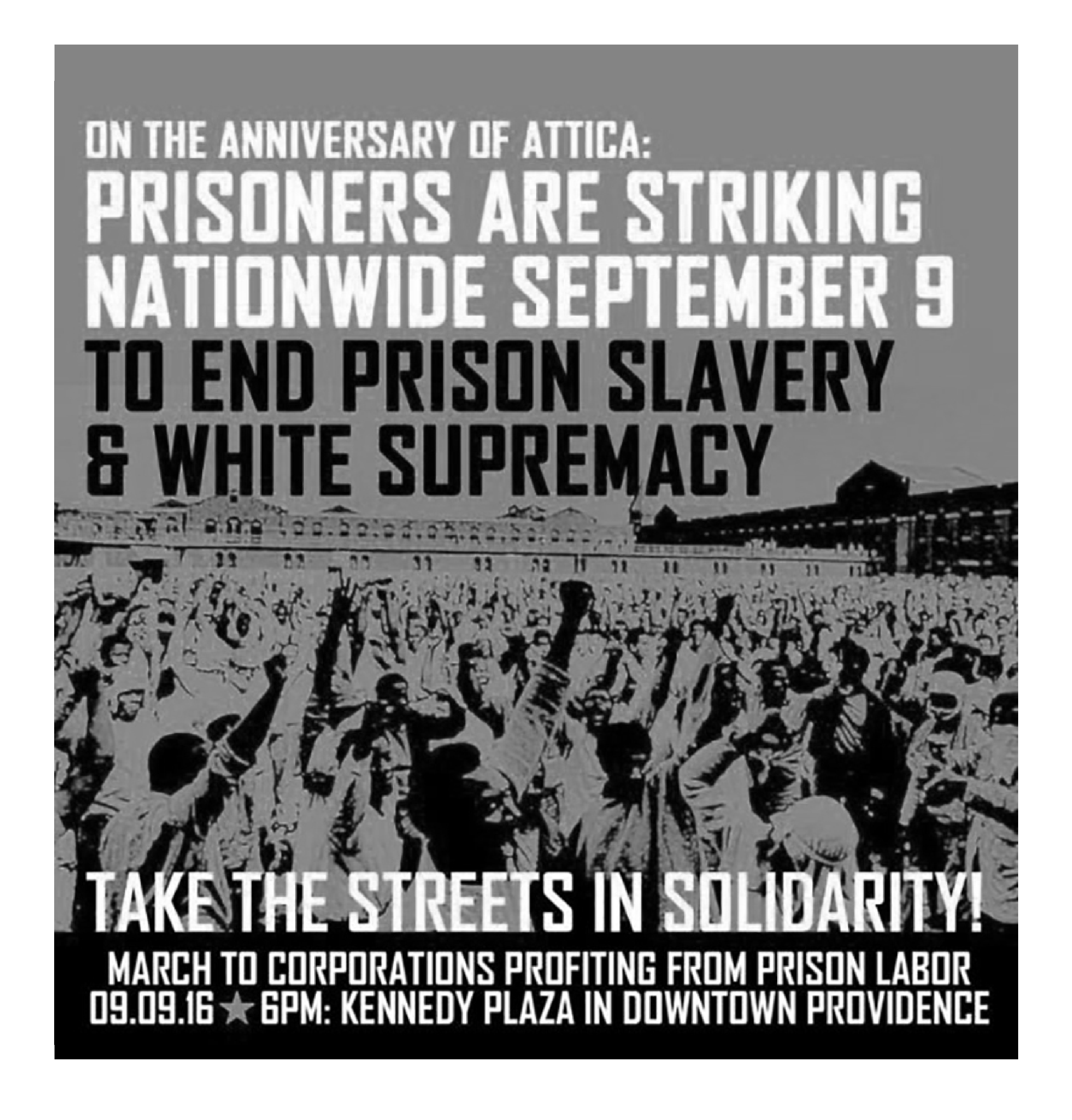


---

3 Flashmob es un concepto que se usa para designar un tipo de acción (no necesariamente de contenido político) y en la que un grupo de personas se reúne, realiza de manera repentina algún acto inusual y escandaloso (no necesariamente ilegal) y acto seguido se dispersan. Tiene como fin generar desconcierto y su motivación puede ser desde lúdica hasta reivindicativa. Ha sido adoptado como táctica por varios movimientos políticos para sembrar el caos o para atacar objetivos puntuales de forma rápida y espontánea, así como también para simplemente perturbar o alterar el orden de la ciudad, de un centro de producción o consumo o de un evento determinado.

«EN EL ANIVERSARIO DE ATTICA:
SEPTIEMBRE 9, LOS PRESOS ESTÁN EN HUELGA A NIVEL NACIONAL
PARA ACABAR CON LA ESCLAVITUD EN PRISIÓN Y LA SUPREMACÍA BLANCA

¡TOMEMOS LAS CALLES EN SOLIDARIDAD!
MARCHA A LAS CORPORACIONES QUE LUCRAN CON EL TRABAJO EN LA PRISIÓN
09.09.16 6PM: PLAZA KENNEDY, EN EL CENTRO DE LA PROVIDENCIA»



APÉNDICE 2

EE.UU.: Solidaridad con los/as rebeldes de las cárceles. Por un mundo sin prisiones ni policía

La lucha contra las cárceles necesita tomar muchas formas. Ha de ser lenta y concienzuda, pero también rápida e impredecible. **El apoyo a los camaradas encarcelados requiere dedicación, paciencia y tiempo para crear relaciones reales. Nuestros camaradas presos perseveran e**n la lucha, y nosotros continuamos apoyándolos y siendo sus cómplices de todas las maneras a nuestro alcance. Pero también buscamos atacar implacablemente la infraestructura y la lógica de las prisiones, para volvernos cómplices de la lucha dentro de la prisión y de la lucha contra la prisión.

El 9 de septiembre, **aniversario de la rebelión en la prisión de Attica**, presos a lo largo de todos los Estados Unidos llevaron a cabo acciones para dejar inoperantes las cárceles en todo el país. En su llamada a la acción se puede leer:

> *«La esclavitud vive y goza de buena salud en el sistema carcelario, pero cuando el año terminé esto ya no será así nunca más. Estamos llamando a poner punto final a la esclavitud en América. Dirigimos la palabra a los propios esclavos. No hacemos peticiones o solicitudes a quienes nos mantienen en cautividad, nos pedimos actuar a nosotros mismos. Al que está preso en cualquier estado o en cualquier institución federal de nuestras fronteras, te llamamos a dejar de ser un esclavo, a dejar que se pudran los frutos de la plantación, a ir a la huelga y dejar de reproducir las instituciones en las que estás encerrado. – Esta es una llamada de escala nacional a que los presos no trabajen en sus talleres para poner fin a la esclavitud en las cárceles, empezando el 9 de septiembre de 2016. Estas instalaciones no pueden funcionar sin nosotros.»*

La huelga toma fuerza de una sucesión de revueltas, de huelgas de hambre y de otros actos de rebelión colectiva en las prisiones estadounidenses, desde Texas a Wisconsin, a Alabama, a Ohio, a Michigan y más allá. Tiene lugar en un contexto de rebelión más amplia contra la policía y la supremacía blanca que comenzó cuando el movimiento Black Lives Matter ("Las vidas negras importan") ocupó la posición central siguiendo el levantamiento de Ferguson de hace dos años. Una combativa, emprendida por negros, frecuentemente multirracial rebelión contra **la violencia racista de Estado** se extiende por todas partes, con levantamientos relevantes en Baltimore, New York, Minneapolis, Oakland, Chicago, Milwaukee y otras ciudades de todo el país, así como menores pero no menos sustantivas en un número incontable de localidades.

Estamos respondiendo con lucha en todos los frentes. La resistencia indígena contra una ocupación genocida continúa fortaleciéndonos a todos. Maricas, transexuales, mujeres de color siguen revolviéndose contra el abuso y la violación y el asesinato. Las madres se rebelan contra las situaciones de tortura cuando buscan asilos, cuando dan a luz esposadas, cuando superan la esterilización forzada. Los niños que son separados de sus padres y encerrados en soledad luchan por mantenerse vivos lo suficiente para llegar a ver que ponemos fin a esta situación.

Cada vez más, muchas personas están actuando para la definitiva desaparición del control y de las prisiones. Si empezamos por admitir que estamos viviendo sobre tierra indígena ocupada, es innegable que estas instituciones estatales son ilegitimas hasta la raíz. Ante el reciente anuncio de que el gobierno federal cesará, en supuestos limitados, de hacer uso de las prisiones privadas, queremos afirmar que no nos interesa tanto modificar los medios con los que el Estado nos controla como terminar con el propio control del Estado.

Reconocemos que la cárcel no termina en sus muros, sino que penetra en nuestras vidas a través de una densa red de controles estatales. La policía, la libertad provisional "bajo palabra", los puestos de control de estupefacientes, las cámaras de control en las calles, las escuelas racistas, los controles en las frontera, la reeducación de clases disfrazada de programas lúdicos, las violaciones y abusos cometidos por la policía, los guardianes de las cárceles, los agentes de frontera y los demás que tienen acceso a esta clase de violencia autoritaria – todas estas cosas hacen funcionar a la sociedad carcelaria y todas ellas han llegado a ser normales con el paso del tiempo. Esta es la clave. Pero también quiere decir que la lucha contra las cárceles puede tener lugar en cualquier sitio en el que estemos. La necesidad de defendernos y la ocasión para el ataque están en todas partes, en cualquier instante de nuestras vidas.

Ahora, la rebelión contra la supremacía blanca y el Estado mantiene el pulso tomando formas nuevas, excitantes, creativas y carentes de complejos. La aparición de una lucha a gran escala, coordinada y dirigida por presos, que coincide con acciones del exterior contra la policía y contra el control, trae la posibilidad de llevar la lucha contra la prisión y la supremacía blanca a terrenos más amplios. Queremos que la huelga se extienda. Esperamos mostrar a los rebeldes entre rejas que les seguimos, que nos inspiran

y que no les dejaremos caer. Queremos dejar claro a las instituciones penitenciarias que las represalias contra nuestros compañeros de dentro no tendrán lugar sin consecuencias materiales en el exterior. Ahora mismo, algunos organizadores del interior se ven sometidos al aislamiento por su contribución a la huelga nacional. Responderemos al aislamiento y la muerte con la solidaridad y la vida.

Por la lucha combativa contra lo que busca destruirnos. Por la alegría de hacer esto juntos. Por la liberación total. Por nosotros y por quien nacerá después de nosotros. Las cárceles sirven para arder.

Resistir no sólo es algo justificado y crucial, **es posible.** No sólo es deseable que encontremos caminos para afrontar la violencia, el conflicto y el daño sin policía ni prisiones, **es posible.** Merece la pena luchar para liberarnos de las estructuras opresivas que nos rodean -supremacia blanca, colonialismo, patriarcado, capitalismo, gobiernos- y **es posible.**§

[Texto traducido y difundido por: alasbarricadas.org]

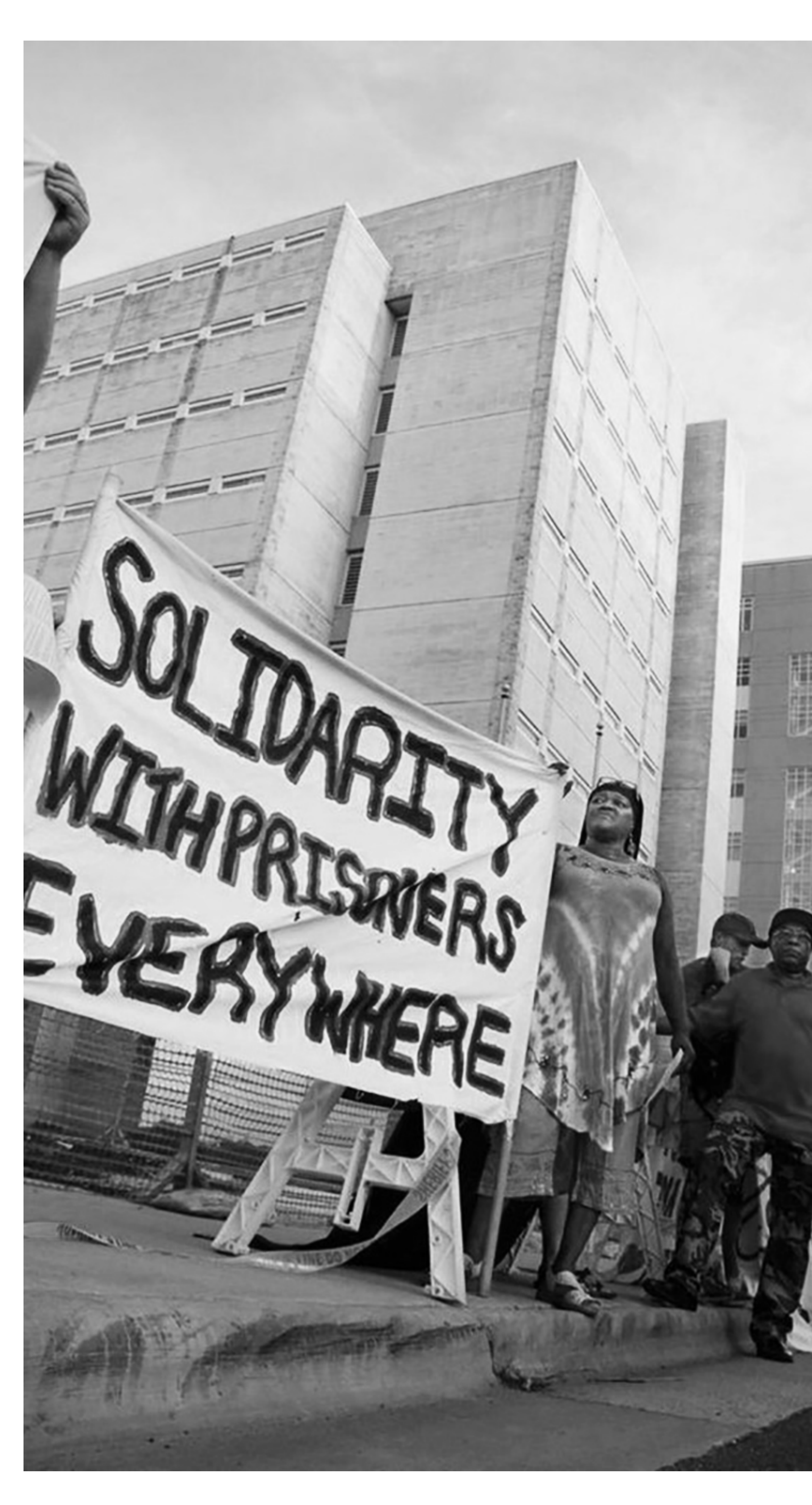


Imagen izquierda:
En la manta se puede leer «Solidaridad con los presos en todas partes»

Imagen derecha:
«Victoria a los prisioneros en guerra de los EE.UU. Revolución Social. Destruir el Capitalismo y el Estado.»



Libertad en el mejor de los mundos posibles:

Según datos de 2013, en los EE.UU. hay más de dos millones de personas detenidas (lo que implica aproximadamente el 25% de los detenidos del mundo), de los cuales más del 70% son afroamericanos o latinos, siendo ésta última población la que más ha crecido en los últimos años, sobre todo por delitos vinculados con la inmigración ilegal. Del total de la población carcelaria unos 900 mil detenidos son obligados a trabajar. En las prisiones federales el trabajo es obligatorio para los internos, a menos que puedan probarse razones de salud. Lo mismo sucede en casi todas las prisiones estatales. Si se niegan, los presos pueden ser castigados con confinamiento en aislamiento, cancelación de visitas u otras penalidades.

La mayoría de los trabajos son internos a las mismas prisiones (tareas de lavandería, cocina, etc.) pero también hay unos 80 mil presos que realizan tareas en el exterior, en algunos casos para el Estado y en otros directamente para diversas compañías privadas tales como Walmart o Victoria's Secrets. En estos trabajos la remuneración se encuentra muy por debajo del salario mínimo. En las prisiones estatales va de 12 a 40 centavos de dólar por hora, mientras que en algunos estados, como es el caso de Texas, los internos directamente no reciben paga alguna. Asociarse para protestar contra tales condiciones es objeto de represión inmediata.

La valorización es prioritaria:

Los administradores de las prisiones argumentan que pagar el salario mínimo a los detenidos los llevaría a la quiebra. Hay que recordar que aproximadamente un 10% de las instituciones carcelarias en Estados Unidos son privadas (el negocio comenzó en los años 80's pero tuvo su mayor crecimiento en épocas de Bush y de "la lucha contra el terrorismo"). A pesar de ser un porcentaje pequeño, es el sector carcelario que más ha crecido en población: entre 1999 y 2010 la población carcelaria total del país creció un 18% pero los presos en instituciones privadas aumentaron un 80%. Las cárceles privadas son grandes negocios y en algunos casos existen cláusulas que obligan al Estado a garantizarles una ocupación mínima, aunque la tasa de delito baje.



«La cárcel, esa intimidación oscura que cuelga diariamente sobre las cabezas de los proletarios obligándolos a obedecer, no se acaba con la liberación de sus combatientes hechos prisioneros. Millones de hombres y mujeres siguen pudriéndose día a día en los calabozos del capitalismo por haber tratado de sobrevivir a su miseria, y su encierro es tan político como cualquier otro. Los presos son nuestros hermanos de clase y no podemos aceptar que sean los explotadores quienes les juzguen y condenen. Esa infamia, característica natural de una sociedad esclavista que quiere someternos a su antojo, debería bastarnos para tomar conciencia del carácter histórico y total de nuestra lucha.»

Núclero de IRA
Prisión política: un momento de la lucha histórica contra la sociedad de clases

APÉNDICE 3

Remembranza sobre la rebelión en la prisión de Attica

"Pensábamos que iba a haber una revolución y nos estábamos preparando; cuando se abrieran los portones de la cárcel, íbamos a estar listos para salir a tumbar todo este sistema."

El camarada X, sobre los sucesos de 1971.

"Después de la rebelión muchos quedaron muertos o heridos. Pero nadie se arrepintió. Es más, si se nos hubiera presentado otra oportunidad, lo hubiéramos vuelto a hacer. Porque era mejor eso a que nos trataran como animales".

Uno de los Hermanos de Attica.

Las condiciones infrahumanas bajo las cuales los presos subsisten en cada cárcel de esta sociedad capitalista no son ninguna novedad; comida podrida, escasez de agua, palizas por parte de los guardias, celdas en aislamiento, dormitorios atestados de suciedad, explotación intensificada en el trabajo asalariado… forman parte de la dura cotidianidad en la que sobreviven los reos en las prisiones. Sin embargo, estas condiciones constituyen a su vez un incentivo para la lucha y el asociacionismo de parte de los proletarios reclusos en contra de la prisión. La rebelión en el centro de exterminio de Attica fue un episodio más de la materialización de la crítica, no solo hacia la institución carcelaria, sino a la totalidad del sistema que la sostiene de raíz.

En un contexto de álgida lucha proletaria que recorría todo el globo, la burguesía de Estados Unidos también experimentó en carne propia el temor de que en el interior de sus fronteras se desarrollaran los mismos síntomas convulsos que tenían lugar en otras latitudes: agitación, grupos, núcleos, propaganda, estructuras de solidaridad con presos, enfrentamiento armado, etc. Ese temor se hizo realidad y debía ser contrarrestado, por consiguiente el terrorismo de Estado no demoró en aplicarse contra todos aquellos que fueron considerados "elementos desestabilizadores" o, en términos conspiranoicos "agentes del comunismo".

El 9 de septiembre de 1971, en el penal de Attica (situado en una parte rural del estado de Nueva York) 1200 presos que figuraban entre negros, blancos y latinos se amotinaron consiguiendo tomar el control de la cárcel durante cuatro días.

El gran nivel de coordinación que caracterizó al motín fue el reflejo de la tradición de lucha arraigada en los presos, muchos de los cuales, habían sido participes de organizaciones y grupos de diversa índole política, desde activistas *"por los derechos civiles"* hasta quienes militaron en movimientos armados y organizaciones subversivas. Por ello, no era de extrañar que en repetidas ocasiones previas a 1971, el mismo escenario diera lugar a huelgas y connatos de rebelión. De hecho, antes de lo sucedido en septiembre, ya se había conformado un comité que adoptó el nombre de Frente de Liberación de Attica, el cual entregó en mayo de ese mismo año, un manifiesto y una lista de demandas dirigidas a Russell G. Oswald (en ese entonces comisionado de las correccionales). La respuesta fue prácticamente nula y las negociaciones que tenían por objeto mejorar un poco las deplorables condiciones en que yacían los reclusos hacinados al interior de una cárcel sobrepoblada, fracasaron rotundamente.

En ese tenor, no fue ninguna casualidad que un hecho tal como el asesinato de un preso miembro de las Panteras Negras llamado George Jackson, en una cárcel de California por parte de unos guardias (el 21 de agosto de 1971), fuera la chispa que incendiaría el reguero de pólvora. Coléricos por ésta noticia, en la mañana del día siguiente los presos del penal de Attica realizaron una titubeante huelga de hambre para protestar por dicho acontecimiento. Pese a que la huelga duró demasiado poco, en los días posteriores la atmósfera se tensó paulatinamente.

Llegado el 9 de septiembre, un grupo de incontrolados atacó a un guardia, sus compañeros llegaron a reprender la acción, pero fue inútil, pues más presos se sumaron al enfrentamiento. En un santiamén la situación se desbordó; y tras horas de pelea los prisioneros consiguieron hacerse del control de las principales áreas e instalaciones de la prisión. Sometieron en calidad de rehenes a 38 guardias y emitieron un documento de carácter público que contenía una lista de demandas, muchas de las cuales eran las mismas del anterior documento, puesto que no fueron resueltas en las pasadas negociaciones. Aunado a lo anterior, dentro de los puntos a negociar, se exigía que el Estado no llevase a cabo ninguna represalia contra los participantes del motín, concediéndoles la amnistía total.

Los hechos que se desencadenaron tuvieron un gran impacto no sólo mediático. En distintas prisiones a lo largo del territorio estadounidense se dieron muestras de solidaridad con la revuelta en Attica (ya sea con pequeños disturbios o emitiendo posicionamientos). Mientras tanto, los participantes de dicha revuelta publicaron diversos comunicados donde tomaban posición contra la ocupación norteamericana en Vietnam, así como también manifestando su solidaridad con la lucha de los indios de la reserva de Wounded knee, quienes recientemente habían sido reprimidos por las fuerzas federales.

El 13 de septiembre, el gobernador Nelson Rockefeller ordenó llevar a cabo una operación represiva para poner fin a la revuelta, enviando un gran número de policías estatales y guardias nacionales, los cuales se postraron alrededor de las zonas altas de la prisión; primero atacaron con gas lacrimógeno para nublar el campo de visión de los amotinados y posteriormente abrieron

ráfagas de fuego a mansalva. Cuarenta y tres presos y rehenes muertos, aunado a decenas de heridos fue el saldo de la encarnizada represión.

Hoy, a más de 40 años de los acontecimientos que marcaron pauta; de nada nos sirve glorificar ni poner en un pedestal como mártires a los compañeros caídos en ese combate. En su lugar, debemos contribuir a profundizar el balance sobre los límites, alcances y lecciones demarcatorias de esa lucha.

Es un hecho comprobado que una extensión y generalización de los desórdenes en todas las prisiones, sumado a una fuerte ola de agitación y revuelta en las calles; desestabilizarían al sistema mercantil haciéndolo tambalear. Debido a eso, la burguesía y su Estado harán siempre todo lo posible por evitarlo; ya sea intensificando la represión o apaciguando con míseras migajas cualquier demanda o reivindicación.

En estos tiempos donde la contrarrevolución domina el terreno, evidentemente el Estado tiene la capacidad de contener con represión todo motín y rebelión dentro de las prisiones, puesto que se trata de espacios hermetizados diseñados para ejecutar todo tipo de operaciones de control en caso de cualquier "contingencia". No obstante, los prisioneros prácticamente no tienen nada que perder al rebelarse, y por ello, cuando las condiciones se tornan oportunas no dudan en hacerlo.

La represión de Attica se llevó a cabo sin mayores complicaciones porque el Estado estaba favorecido por la correlación de fuerzas de ese entonces. No había una agitación masiva fuerte en las calles así como tampoco una huelga generalizada en las cárceles norteamericanas; dicho aislamiento tuvo como consecuencia la derrota. Aun así, la rebelión era inevitable y dar marcha atrás no era opción; estalló la cólera pese a lo limitadas que fueron las capacidades en ese momento y no hubo otra opción más que actuar según las propias fuerzas disponibles.

Si bien, es verdad que el posicionamiento político de los presos de Attica era todavía bastante difuso en numerosos aspectos (lo cual es completamente lógico y explicable por el contexto que se vivía en aquella época); no obstante, con base a la premisa que siempre hemos sostenido respecto a la importancia cualitativa del contenido sobre la forma, podemos observar que en el terreno concreto, como remarcábamos al principio, esta lucha demostró una materialización de la crítica del proletariado a la sociedad capitalista en su conjunto. Emergió la organización de las tareas que el momento exigía; se procuró el internacionalismo en las posiciones de los comunicados; se hacían llamados a destruir y arrasar con todo lo existente; y sobre todo, la práctica asociativa denotó la ruptura con las barreras sectoriales y raciales... tales fueron las directrices contundentes que caracterizaron al movimiento.

La rebelión no surgió de la nada, fue producto de la constante vinculación y confluencia alrededor de todo un contexto de lucha dentro y fuera de las prisiones; y aunque hoy las condiciones de lucha se encuentran en un contexto considerablemente desfavorable (de guerra imperialista y ciudadanización a tope), nuestra clase no ha abdicado de pelear. Attica es parte de la continuidad de ese combate que la comunidad de lucha desarrolla desde hace siglos contra la esclavitud moderna.§

El grupo editor.



APÉNDICE 4

Apuntes sobre el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos

Presentamos a continuación una compilación de extractos del libro **Historia de los Estados Unidos** de ***Leo Huberman***[1] Los extractos seleccionados resaltan principalmente tres cosas:

1. Que la explotación de la fuerza de trabajo por igual de todas las razas y géneros para la edificación de una industria que pudiera competir en el mercado mundial, fue clave para el Capital;
2. Si la esclavitud de los negros fue abolida, fue simplemente porque ya no era rentable la manutención de esclavos en las fincas, siendo en su lugar, más rentable la existencia de *trabajadores libres* asalariados.
3. Muchos progres e izquierdosos no se cansan de decir que Estados Unidos es una afrenta y un insulto a la democracia... pero nada está más lejos de la verdad que eso. Muy por el contrario, nosotros afirmamos que Estados Unidos es el mejor ejemplo de lo que sí es la democracia (y lo ha sido desde siempre), su desarrollo capitalista lo demuestra.

Es importante remarcar que para la crítica materialista y radical, la historia **no es una disciplina científica de datos y hechos, neutral e imparcial**; lejos de eso, la historia de la humanidad no puede entenderse desligada del modo de producción imperante en cada época. Si bien, modos de producción cimentados en la dominación los hubo antes del capitalismo, no obstante, el capitalismo se ha caracterizado particularmente por envolver, subordinar y delimitar en su totalidad todas las esferas de la vida y la actividad humana. Por ello, no podremos comprender de manera real y concreta el moderno periodo histórico si lo desligamos de esa totalidad que es el Capital (así como su desarrollo histórico); es en ese sentido que contextualizamos los apuntes contenidos en el libro al que hacemos referencia[2], de los cuales podremos sintetizar lo siguiente: la historia del capitalismo a nivel mundial es una constante de negación de la humanidad: despojo, saqueos, explotación, engaños e infamia.

Por último. Los preámbulos en negritas son nuestros y fueron colocados para darle conexión al texto o remarcar los aspectos a los que hace referencia.

1 No descartamos en algún posterior número de la revista, redactar algo acerca de las condiciones de explotación del proletariado y sus luchas en Estados Unidos, tanto en la época actual así como en las décadas pasadas, pero mientras, nos centraremos a abordar el siglo XIX y la primera mitad del XX.

2 Aunado a esto, sabemos que el lector podrá comprender que pese al particular lenguaje y algunas concepciones del autor (de significativa discrepancia con nuestras posiciones), no se puede negar que el texto en sí mismo constituye un excelente ejemplo introductorio de los puntos que pretendemos resaltar.

***

Preparando el terreno

Los inmigrantes aportaron, en otro sentido, su granito de arena para hacer de los Estados Unidos una gran nación manufacturera (*sic*). Constituían un inacabable suministro de mano de obra barata. Los manufactureros del Norte habían promovido, en el curso de la Guerra Civil, la aprobación por el Congreso de una ley de contrato inmigratorio, que les permitió enviar agentes al exterior con la misión de importar obreros bajo contrato, que viniesen a trabajar a nuestras fábricas con los jornales embargados, hasta que su pasaje quedase saldado. Los papeles de incorporación de la *American Emigrant Company de Connecticut*, explicaban que su objeto era "importar obreros, especialmente obreros diestros, procedentes de Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Francia, Suiza, Noruega y Suecia, para los manufactureros, las compañías de ferrocarril y otras fuentes de trabajo en Norteamérica". En la costa oeste, los empleadores facilitaron la solución de su problema de mano de obra, importando trabajadores chinos, japoneses y filipinos, que trabajaban por un jornal bajo. En Texas, fueron los mexicanos quienes aportaron la solución.

El capital anexa a las mujeres en vista de la falta de mano de obra para explotar

Las mujeres pasaron, de las ruecas y telares de sus casas, a las fábricas; asimismo fueron ingresando gradualmente a otras industrias. Hacia 1860, trabajaban en el elevado número de un centenar de oficios diferentes. El empleo de mujeres y niños no tuvo origen en este país. Empezó en Inglaterra, donde fueren tomados, en primer lugar, para trabajar en las fábricas porque sus jornales resultaban más bajos que los de los hombres. [...]

Las viviendas o alojamientos que las familias ocupaban en los centros hilanderos, a menudo pertenecían al manufacturero o a la compañía propietaria de la fábrica. Otros dueños de fábricas preferían la "casa de pensión", arreglo para obreras solamente. [...]

Para amasar fortuna, la burguesía no vaciló en matar proletarios en el trabajo

Pero a pesar de ser aquí mejores las condiciones que en Inglaterra, nuestro país no constituía, ni por asomo, el paraíso de los trabajadores. En los primeros años del siglo XIX, la jornada empezaba en las fábricas textiles de Nueva Inglaterra a las 5 de la mañana y terminaba a las 7.30 de la tarde, A las 8 de la mañana se concedía media hora para desayunar y, al mediodía, otra media hora para almorzar. Tal era el horario de todo operario, ya fuese éste viejo, hombre, mujer o niño. Se procuraba frecuentemente estafar a los trabajadores. Una práctica muy común consistía en pagar en efectivo sólo parte de los jornales correspondientes y la otra en billetes que servían, únicamente, para efectuar compras en los almacenes de propiedad



del manufacturero o de la compañía[3]. La triquiñuela residía en el hecho de que, muy a menudo, los precios de las mercaderías que vendían esos almacenes eran mucho más altos que en otros comercios, pese a lo cual, los obreros tenían que comprar allí. [...]

Woodrow Wilson acertó con una de las razones. "¿Ustedes no lo han pensado nunca? El obrero es barato, la máquina cara; más de un superintendente ha sido exonerado por excederse en el manejo de un delicado mecanismo al que no se despediría por gastar hasta el agotamiento las fuerzas de un hombre demasiado exigido. Se puede desechar a ese hombre y reemplazarlo; hay otros prontos a ocupar su sitio; pero no se puede, salvo a gran costo, desechar la máquina y poner una nueva en su lugar... Es tiempo de que la propiedad, en comparación con la humanidad, tome el segundo lugar, no el primero.

Lo primero era la propiedad, venía en segundo lugar la vida humana, esa era una de las razones del conflicto.

Los capitalistas estaban interesados en hacer dinero, cuanto más mejor. El hombre de negocios inteligente era aquel que pagaba lo menos posible por lo que compraba y recibía lo más posible por lo que vendía. El primer paso del camino hacia altos beneficios consistía en reducir los gastos.

Uno de los rubros de salida de la producción estaba representado por los jornales pagaderos a la mano de obra. Por consiguiente, el interés del empleador era pagar jornales lo más bajos que pudiera. Era asimismo, de su interés, conseguir de sus obreros todo el trabajo posible. En consecuencia, trató de alargar todo lo factible la jornada de labor.

La Revolución Industrial había colocado al obrero a merced del capitalista. El empleador era dueño de la fábrica y de la costosa maquinaria encerrada en ella. El obrero ya no se hallaba en posición de producir sus propios alimentos y de realizar su propio trabajo. Ya no le pertenecían los instrumentos de la producción.

Tuvo que convertirse en un asalariado en la fábrica de otro hombre. Si esa fábrica era un lugar insalubre, mal iluminado, escasamente ventilado, carente de salvaguardias en lo relativo a su riesgosa maquinaria, tenía, no obstante, que trabajar allí, Si el horario era muy largo y el estipendio tan bajo que no le permitía sostenerse y sostener a su familia, debía, igualmente, trabajar allí, No había escapatoria: **trabajar o morirse de hambre.**

La circunstancia de que el obrero no era una cosa como la hulla o el algodón, sino una persona, en nada variaba el concepto sustentado por el buscador de ganancias. Mano de obra, maquinaria, materias primas, todo constituía lo mismo para él; cuanto menos le costaran mejor. Estaba interesado en los beneficios.

"No me hice rico firmando cheques"

Si lo único que se levantaba entre uno y el hambre era un empleo, no hay duda de que vencería la inclinación de obrar según lo que ordenara el patrón. A medida que fueron apareciendo más fábricas, bajó el precio de las mercaderías manufacturadas. Los fabricantes, lanzados a los negocios en busca de ganancias, trataron en toda forma de disminuir los gastos. Un modo efectivo de hacerlo fue a través del uso de maquinaria mejorada. Otro, obligar a los trabajadores a atender más máquinas por el mismo jornal. Se aplicaron ambos métodos. Por ejemplo, en la industria del algodón, entre los años 1840 y 1860, el consumo de materia prima por huso aumentó un 50 por ciento; el número de husos atendido por cada obrero se elevó en un 33 1/3 por ciento (así, un trabajador que anteriormente manejaba seis máquinas ahora vigilaba ocho); de esta

3 Algo similar a las tiendas de raya en México durante el porfirismo [Nota de los editores]

manera la cantidad de yardas producida por cada obrero superaba en un 26 por ciento a la de antes, sin embargo, sus jornales sólo habían aumentado un 2 por ciento. [...]

Los capitalistas se dedicaban a los negocios para hacer dinero. Su idea era obtener un precio lo más alto posible por mercaderías que les costasen lo menos posible. Cuanto más bajos los salarios de sus obreros, menor el costo de producción de sus mercaderías y más elevadas las ganancias. El capital y el trabajo tenían por delante una pugna muy larga, muy enconada, en lo concerniente a la cuestión de los jornales. Esa lucha prosiguió hasta nuestros días y aún no ha concluido.

Hacia 1860, la región nordeste de los Estados Unidos se había convertido en centro manufacturero del país. El comercio marítimo y la agricultura siguieron practicándose como antes, pero la manufactura creció a pasos agigantados.

Marx exponía que la esclavitud fue clave en el desarrollo económico de los EE.UU., lo cual fue acertado, ya que Marx lo contemplaba en el contexto de la crítica de la economía, pues para él, todo desarrollo económico es negación de la humanidad. Resulta importante afirmarlo, muy a pesar de que hoy muchos "anarquistas" de la manera más infame y vulgar tergiversen su significado, pretendiendo ahora decir que por ello Marx apoyaba la esclavitud.

En el capitalismo, no hay necesidades a satisfacer, simplemente hay producción de mercancía para su valorización en el mercado, por consecuencia la humanidad es mero recurso cuantificable y desechable...

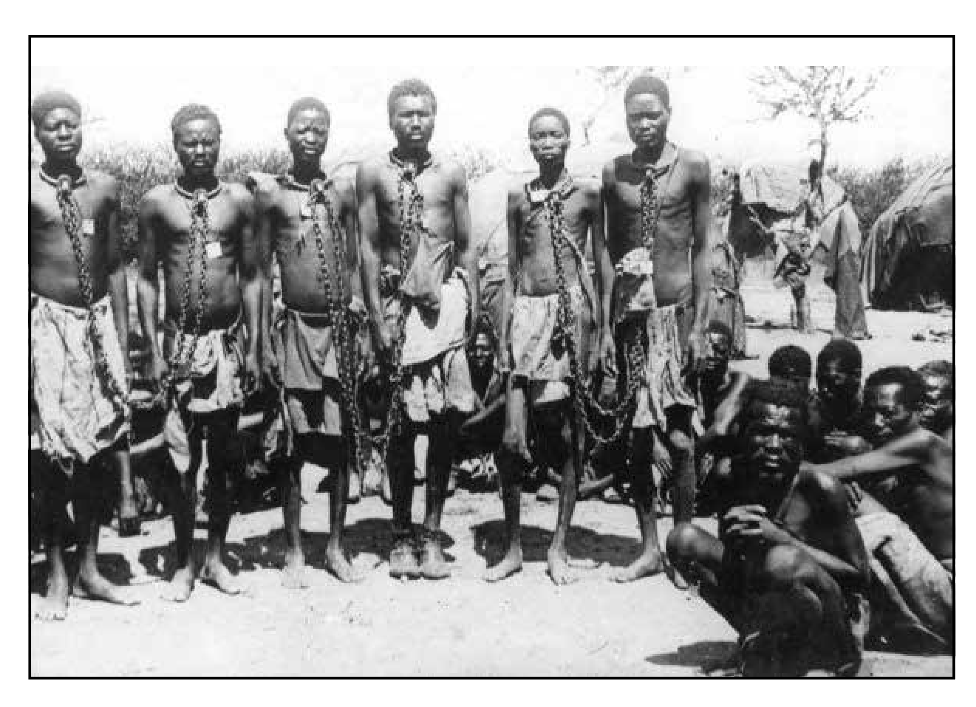
En la década de 1790, el rico plantador que se proponía cultivar algodón en gran escala, enfrentaba el problema de la obtención de mano de obra, lo mismo que el capitalista del Norte. Había muchos hombres pobres que deseaban cultivarlo, pero no en beneficio de otra persona. Mientras abundaran tierras desocupadas a su disposición, prácticamente con sólo tomarlas, no tenían voluntad de trabajar en calidad de peones, bajo las órdenes de otro hombre. Mientras que el manufacturero del Norte solucionó el problema que le planteaba la mano de obra con el empleo de mujeres, niños, hombres en su temporada libre, y máquinas en reemplazo de obreros e inmigrantes, el plantador sureño recurrió a los esclavos negros.

El primer cargamento de esclavos de color había llegado a nuestro país en 1619. Durante muchos años el suministro no fue sobreabundante. Los negros y los sirvientes escriturados de raza blanca, trabajaban en los campos, a la par de sus amos blancos. Hasta el año 1690, había más sirvientes blancos que esclavos de color en el Sur. En esa época, muchos plantadores de Carolina del Sur se dedicaron a la producción de arroz en los pantanos que bordeaban la costa. El cultivo de arroz demandaba una extenuante labor, bajo la acción de un tórrido clima que, con frecuencia, incubaba el germen de la malaria. Se juzgaba lo más apropiado para la firme rutina de todo el año en los arrozales, el uso de cuadrillas de negros, conducidas por un sobrestante o capataz blanco. Se importaron, por consiguiente, más y más negros. Los cultivadores de tabaco también habían recurrido a la mano de obra aportada por esclavos negros, ante la falta de obreros blancos duraderos. Hacia fines del siglo XVIII, había en el Sur muchos más esclavos de color que escriturados blancos.

Los tenedores sureños de esclavos cultivaban arroz, tabaco, azúcar o algodón porque, al igual que los capitalistas del Norte, querían hacer dinero. Contaban, por una parte, con una producción fácilmente vendible y, por otra, con un tipo especial de mano de obra para obtener esa producción. Ello dio por resultado natural que incrementara el sistema de la plantación. [...]

Para el plantador constituía una cuestión de simple aritmética comprender que cuantos más trabajadores pudiese amontonar, colocándolos bajo la supervisión de un capataz, más barato le resultaría. En este aspecto, volvía a denotar su eficacia la planta de algodón. Si bien un solo peón podía cultivar de treinta a cuarenta acres de maíz, únicamente estaba en condiciones de atender de cinco a diez acres de algodón. Lo cual significaba, evidentemente, que la distancia que mediaba entre los braceros dedicados a la producción del algodón era mucho menor que en el caso del maíz. El tenedor de esclavos advirtió que sus costos se reducirían, acrecentándose sus beneficios, si la cuadrilla de negros de que dispusiera era todo lo numerosa que permitiese la vigilancia de un solo hombre. Tonto sería pagar un capataz para que manejase ocho o diez trabajadores cuando podía, con la misma facilidad, manejar treinta o treinta y cinco. La planta de algodón admitía la organización en gran escala.

Los tenedores de esclavos vieron, con mucha claridad, que cuanto mayor la cuadrilla, más reducidos los gastos *per cápita* y más lucrativos los benefi-



cios; surgió, luego, la idea de comprar más negros, a los fines de cultivar más algodón para comprar más negros con que cultivar más algodón y así sucesivamente. Se hizo evidente que el camino hacia el aumento de los beneficios, consistía en el sistema de la plantación, con el empleo de grandes cuadrillas de negros dedicados a una incesante rutina, bajo la supervisión de un sobrestante, a los efectos de la producción de un monocultivo destinado a la venta. J. S. Euckingham, viajero inglés que recorrió el Sur en el año 1842, describe una plantación que visitó:

> *«Todos los esclavos están en pie al amanecer; y toda persona apta para el trabajo, desde los 8 o 9 años de edad, se dirige a sus diversos puestos de labor en los campos. No regresan a sus casas ni a la hora del desayuno, ni a la del almuerzo; un grupo de negros designados a tal efecto, les preparan la comida en el campo. Prosiguen así trabajando hasta el anochecer y regresan entonces a sus viviendas. No hay asueto el sábado a la tarde, ni en ninguna otra fiesta a lo largo del año, excepto un día o dos en ocasión de Navidad; todos los días, salvo los domingos, se ocupan de su tarea, desde que amanece hasta el anochecer. Se les asigna una cuota de alimentos que consiste en bushel, o dos galones de maíz por semana, la mitad de esa cantidad para los niños y niñas que trabajan y la cuarta parte para los pequeñuelos. Están obligados a moler ellos mismos ese maíz, después de haber cumplido su jornada de trabajo, el que luego es hervido en agua, transformándolo en un cocido, pero sin nada que lo acompañe, ni pan, ni arroz, ni pescado, ni carne, ni patatas, ni manteca; maíz hervido y agua solamente y apenas en cantidad suficiente para subsistir.*
>
> *En materia de vestimenta los hombres y los niños varones reciben una burda chaqueta de lana y un par de pantalones por año, sin camisa, ni ninguna otra prenda. Éste es su traje de invierno; en verano consiste de un similar juego de chaqueta y pantalón de la más grosera tela de algodón... No se permite impartir instrucción alguna, ni para enseñarles a leer o escribir, no se proveen juegos o recreaciones de ninguna clase, ni hay, en realidad, tiempo para disfrutar de ellos si los hubiere.*
>
> *En esta plantación en particular, los braceros trabajaban el sábado por la tarde, mientras que en otras era feriado. Esto lo decidían diferentes amos y capataces, sobre la base de lo que, en última instancia, les rendía más provecho. Algunos amos entendían que, permitiendo que los negros descansasen la tarde de los sábados así como los domingos, podían conseguir de ellos más y mejores resultados el resto de la semana; otros consideraban que el reposo del sábado no aportaba en modo alguno más algodón. Algunos amos eran de opinión de que un trato bondadoso, los premios al trabajo esforzado, ocasionalmente algún poquito de comida extra, un obsequio de tabaco de cuando en cuando, alguna o todas estas cosas, procuraban más algodón; otros, en cambio, hallaban que un tratamiento muy rígido, un ojo siempre avizor, ninguna clase de extras, y muchas prohibiciones, traían por fruto más algodón. Por lo tanto, el tratamiento dispensado a los negros variaba de acuerdo con el amo y su idea acerca de lo que le resultaría más ventajoso.»*

Guiándonos por la lógica del Capital, se vendrían planteando las cosas así: ¿Qué importa erosionar la tierra por sobreexplotarla mientras sea rentable?; o ¿para qué producir en esta tierra si no es rentable? Después de todo es más redituable la importación que la producción local...

El cultivo del algodón en tierras quebrantadas (agotadas), es la forma más segura de actuación para destruirlas. De ahí que tengamos miles de acres que una vez fueron fértiles, ahora en último grado de total inutilidad, nada más que estéril arcilla roja sembrada de pozos.

Otro sureño, director de un periódico dedicado a temas de la agricultura, escribió en 1860: "El sistema es tal que el plantador apenas considera su tierra porción integrante de su inversión permanente. Forma, más bien, parte de sus gastos corrientes. Compra un carro y lo usa hasta que se deshace y entonces lo tira. Compra un arado, o un azadón y trata a ambos del mismo modo. Compra tierras, la exprime hasta agotarlas y las vende luego, así como vende el hierro viejo por lo que le den. En su concepto se trata de una propiedad movible, sujeta a caducidad. Es algo que debe descartarse, no mejorarse"

En aquellos lugares donde el suelo ya no podía cultivarse intensivamente, ser dueño de cierto número de negros, era sumamente oneroso, porque se corría el peligro de que las ganancias aportadas por su valor no equivaliesen a los gastos y a los inconvenientes de su mantenimiento. Durante un tiempo, pareció que se haría realidad la observación de John Randolph sobre Virginia, en el sentido de que "si los esclavos no escapaban de sus amos, los amos tendrían que escapar de los esclavos". En Virginia y Maryland, donde los tabacales estaban agotados, la esclavitud probablemente hubiese desaparecido poco a poco. Pero el Congreso dictó una ley que prohibía la importación de esclavos después de 1808; al mismo tiempo, desde los nuevos algodonales del suroeste, se dejó oír el clamor que demandaba más y más negros. ¿Cuál fue el resultado? El precio de los esclavos subió por las nubes. El valor promedio de un buen bracero, alrededor de la época en que se inventó la desmotadora de algodón (1793) era de $ 200; hacia 1815 se había elevado a $ 250; hacia 1836 a $ 600, y en 1850 a $ 1.000.

Dado este ascenso de los precios, dejó de rendir provecho en Virginia y Maryland el cultivo de algodón o de tabaco, volviéndose en cambio muy productiva la cría de negros. Los Estados otrora ocupados en hacer trabajar esclavos, pasaron a dedicarse a su reproducción. "En adelante, los esclavos rara vez eran tenidos en estos Estados con el objeto de atender cultivos, siendo éstos, por lo contrario, muy a menudo, emprendidos con el objeto de criar esclavos... Los negros de Virginia, Maryland y Kentucky se destinaban frecuentemente a alguna tarea liviana, ganando quizás lo bastante para pagar su subsistencia, hasta que llegaban a la madurez, momento en que se los vendía a los traficantes que los conducían al Sur."







Frederic Olmsted, de viaje por el Sur en la década de 1850, recibió una carta que le remitió un sureño en la cual le proporcionaba informes acerca de esta nueva ocupación:

"En los Estados de Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Kentucky, Tennessee y Missouri se presta tanta atención a la cría y al crecimiento de los negros como a los correspondientes de caballos y mulas. Más al Sur, los criamos, a la vez, para su uso y para el mercado. Los plantadores ordenan a las doncellas y mujeres (casadas o solteras) que engendren hijos; y he conocido gran número de esclavos negros que fueron vendidos porque no los procreaban. Toda mujer apta para la reproducción vale de un sexto a un cuarto más que otra impropia para ello."

La democracia en acción: repartiendo la igualdad en desposesión

Estos poseedores de esclavos, aunque reducidos en número, eran sumamente poderosos. Configuraban la acaudalada aristocracia del Sur. Manejaban los asuntos de su sector, se hacían elegir a los fines de ocupar importantes cargos en el gobierno estatal y en el de la Nación, y se preocupaban de que las leyes resultasen favorables a la esclavitud y a sus usufructuarios. Eran dueños o controlaban los periódicos sureños, y médicos, abogados, sacerdotes, maestros, profesores y las clases más pobres, aprendían a aceptar sus ideas como la verdad. Formaban la clase dirigente y, de acuerdo con lo que sucede siempre, utilizaban su influjo en toda la medida de lo posible, para divulgar ideas favorables a su propio grupo. [...]

En la desolada, desamparada zona montañosa del oeste de Virginia, Kentucky y Carolina del Norte, los "blancos pobres" dependían para su subsistencia de un suelo tan extenuado que era prácticamente imposible salir adelante. Tanta era su pobreza, tan desvalidos y tan castigados por la miseria se hallaban, que merecían hasta el desdén de los negros. Algunos se alejaron a tal punto de la civilización, que hoy sus costumbres son muy semejantes a las que los caracterizaban en 1800. Todos ellos llevaban una existencia solitaria, sumida en la ignorancia y la desdicha.

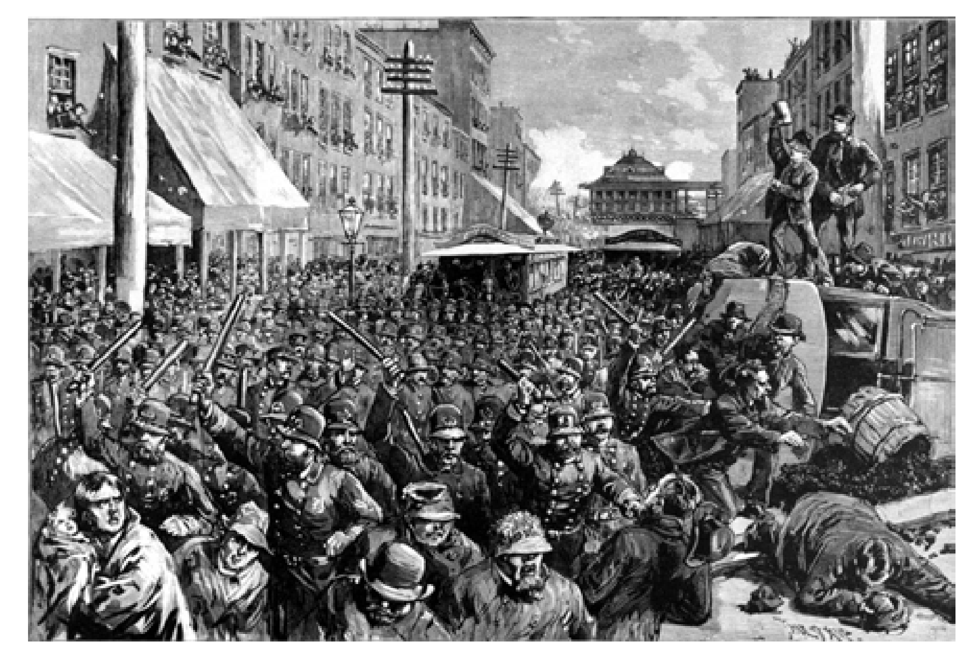
Algunos blancos pobres y otros no tan abandonados por “la mano de Dios”, se opusieron al dominio de los poderosos en los gobiernos estatales. Se reabrió la antigua querella entre la gran masa de pobres y el reducido núcleo de unos cuantos ricos. En Carolina del Norte los acaudalados plantadores habían conservado su control logrando que sus esclavos fuesen contados como votantes cuando se necesitaban sufragios. Olmsted, en el curso de una conversación sostenida con un hombre que residía en la zona oeste de Carolina del Norte, se enteró del odio que prevalecía entre los montañeses pobres y los ricos dueños de plantaciones. [...]



Pero la paz social no es eterna; y en detrimento la burguesía recurre a su Estado y sus aparatos ideológicos



¿Era posible sojuzgar de 3.000.000 a 4.000.000 de seres humanos, sin levantamientos serios? En algunos distritos del Sur había muchos más negros que blancos. Existían sectores compuestos, a veces por un 90 por ciento de población de color y sólo un 10 por ciento de población blanca. En determinadas plantaciones, había varios centenares de negros, únicamente acompañados del capataz y uno o dos ayudantes blancos, sin otros blancos en millas a la redonda. ¿Era posible evitar que los negros se rebelaran contra sus amos? No, no lo era. Se produjeron muchas insurrecciones, aunque los libros de historia casi nunca las mencionan. Constituyeron feroces levantamientos, acaudillados por valientes, desesperados hombres dispuestos a sacrificar sus vidas de ser necesario, para poner fin al brutal sistema de esclavitud. Estas rebeliones fueron infructuosas y se las sofocó con bárbara crueldad. Los blancos del Sur actuaban rápidamente cuando los esclavos se atrevían a desafiar su supremacía. Y, en el esquema de vida diaria que impusieron a los negros, tomaron todas las precauciones para impedir que la idea de tal desafío entrase en las mentes de los esclavos.



Se preocuparon de asegurar que jamás estuviesen en posesión de pistolas o armas peligrosas de ninguna clase. Éste era un modo de tenerlos sometidos. Otro, más eficaz, consistía en educar al negro en el respeto y en el temor del hombre

blanco, haciéndole sentirse inferior. El hombre negro, esclavo o liberto (había muchos negros libertos en Virginia y Maryland), debía ser "mantenido en su lugar". Harriet Martineau nos refiere una de las formas en que dicha noción se comunicaba a los negros. "En el teatro norteamericano de Nueva Orleáns, uno de los personajes de la obra a la cual concurrió mi grupo era un esclavo, el cual, en uno de sus discursos, decía: 'No me incumbe pensar ni sentir'."

Y por eso Bakunin estaba en lo cierto, al afirmar que la religión debe ser combatida

Los amos blancos emplearon asimismo el arma de la religión, a fin de hacer creer a los negros que era justo y correcto que ellos fuesen esclavos. El obispo Meade de la Iglesia de Inglaterra en Virginia, escribió un libro de oraciones que recomendaba a los ministros blancos, encargados de predicar entre los esclavos. He aquí algunos extractos de ese libro:

«...Habiendo señalado así los principales deberes que tenéis para con vuestro gran Amo en el cielo, ahora me toca exponer ante vosotros los deberes que tenéis para con vuestros amos y amas, aquí sobre la tierra. Y para esto contáis con una regla general, que siempre deberéis llevar en vuestra mente y esta es rendir a ellos todo servicio como lo haríais por Dios Mismo.

¡Pobres criaturas! Poco consideráis, cuando incurrís en holgazanería y en descuido de los asuntos de vuestro amo, cuando robáis y derrocháis, cuando os mostráis respondones e insolentes, cuando les mentís y engañáis, o cuando os denotáis obstinados y hoscos y no queréis cumplir, sin lonjazos y enfado con el trabajo que se os asigna, no consideráis, digo, que las faltas de que seáis culpables en lo que se refiere a vuestros amos y amas son faltas cometidas contra Dios Mismo, quien ha colocado, en su propio reemplazo, por sobre vosotros, a vuestros amos y amas y espera que procedáis con ellos tal como procederíais con Él... Os digo que vuestros amos y amas son los supervisores de Dios y que si los agraviáis, Dios os castigará por ello, severamente, en el otro mundo.»

La contribución de la Iglesia a la preservación del sistema de la esclavitud no careció de importancia. Identificar así, en la mente del esclavo, a su amo con Dios era coronarlo de gloria. Hacia 1860, el Sur se había convertido en gran sector agrícola, productor de cuatro renglones principales: azúcar, tabaco, arroz y algodón, particularmente este último. Fue, por necesidad, una región de expansión en la cual los plantadores y granjeros se hallaron perpetuamente en movimiento, en pos de nuevas tierras, imprescindibles, por cuanto su monocultivo agotaba el suelo. Los cuatro millones de esclavos negros, encargados de la mayor parte del trabajo de la plantación, pertenecían a un núcleo muy reducido de personas en cuyo poder se encontraba casi todo el dinero. Unos cuantos miles de acaudalados aristócratas, controlaban, de modo prácticamente absoluto, la vida social, política e industrial de toda la población. La anchísima brecha que separaba a este grupo, encaramado en la cúspide, de los blancos pobres, situados en el peldaño más bajo, estaba ocupada por granjeros y ciudadanos de diversos grados pecuniarios, en su gran mayoría por gente privada de recursos. Los Estados Unidos en 1860... un solo país, pero dos sectores... Norte y Sur, disímiles en casi todos los aspectos.

La sociedad del Capital sobrelleva sus contradicciones intensificando la explotación en el siglo XX; el "paraíso" democrático queda al descubierto

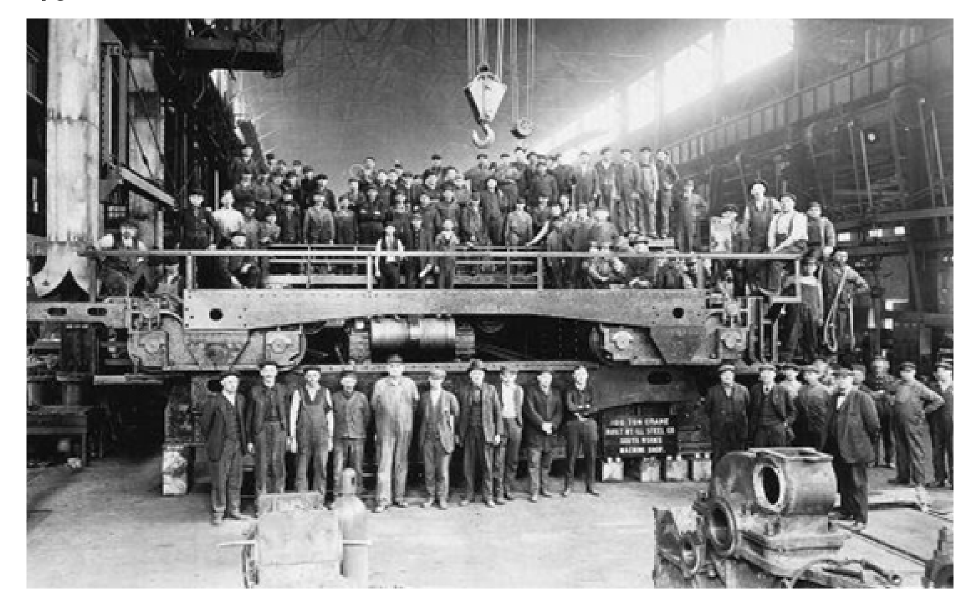
¿Cuáles fueron las causas de la crisis de 1929? Hubo solamente una: el sistema de producción. Todas las explicaciones en términos del sistema monetario, de la especulación, de la distribución de la riqueza, del progreso tecnológico, de la desaparición de la frontera, de los efectos posteriores de la Primera Guerra Mundial, y las cien otras cosas que los economistas pasan el tiempo elucubrando, eluden el punto primordial. Confunden los síntomas con la enfermedad. Sí, existían fallas en lo concerniente al sistema monetario. Se había incurrido, ciertamente, en demasiada especulación. Las rentas estaban indudablemente mal distribuidas. El progreso tecnológico había tenido, en efecto, lugar a una velocidad inaudita. Verdad es que la frontera había quedado cerrada (hacía más de una generación). Claro que la guerra había traído la secuela de un dolor de cabeza. Pero ningún médico se atrevería a decirnos, cuando nos aqueja una fiebre, que ésta se debe a que tenemos la lengua blanca o alta temperatura, y si lo hace le indicamos la puerta que da a la calle. Norteamérica padecía una única y exclusiva enfermedad, el capitalismo en su forma más aguda y más altamente desarrollada[4].

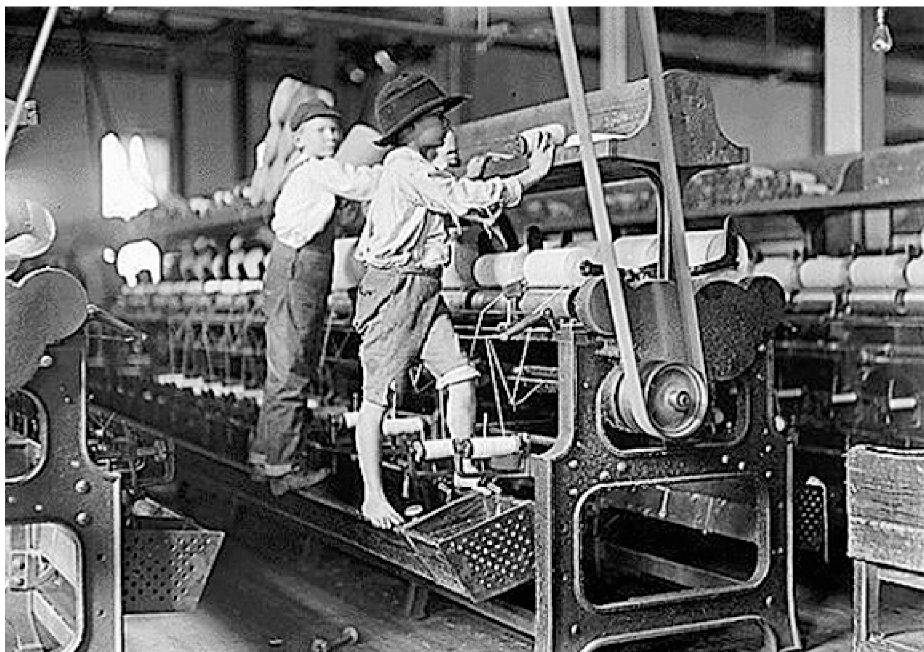
Era el país más rico del mundo (sic). Los bancos y consorcios los más importantes del mundo. En ninguna otra parte se hallaban los Grandes Negocios más firmemente atrincherados. En ninguna otra parte se había superado el proceso de concentración. En ninguna otra parte se habían amasado fortunas tan inmensas.

El país más opulento del globo encerraba barrios pobres que podían competir con los más miserables cabañales del Viejo Mundo. Los negros —que integraban casi un décimo de la población— se encontraban en situación igualmente desdichada tanto en las grandes ciudades como en las granjas y plantaciones, donde la esclavitud todavía era más que un recuerdo. El obrero se veía continuamente empujado a trabajar más duramente por el mismo jornal u otro más bajo. El hambre y la pobreza campeaban en los centros industriales norteamericanos así como en los ingleses, franceses y alemanes. Pittsburgh, Chicago y Detroit apenas se diferenciaban de Sheffield y Lyon y Essen.

¿Qué entraña para el pueblo de Norteamérica el capitalismo en esta forma extremadamente aguda y altamente desarrollada? Pues que unas cuantas personas poseen los controles clave de la parte más importante de la economía. Que, mientras se perpetúen en ese control, lucharán por mantener a toda costa sus beneficios, rebajando los jornales, intensificando el rendimiento, exprimiendo a la competencia,

4 Evidentemente, pese al alto desarrollo del capitalismo en Estados Unidos, no hay que perder de vista que ese desarrollo solo fue posible debido a su mundialización, y no precisamente por una cuestión local de ese país. [Nota de los editores]







impidiendo que los precios se reduzcan, rivalizando siempre con mayor baratura en los mercados foráneos.

Entraña que la industria se desarrolla más rápidamente que la agricultura y a expensas de ésta. En la agricultura la producción en gran escala no llega a desenvolverse ni siquiera aproximadamente en la misma medida que la industrial. Los granjeros son explotados, tanto en el extremo vendedor como en el comprador, de modo que los niveles de vida rurales son mucho más bajos que los urbanos. Cerca de la cuarta parte de la población de los Estados Unidos vive en granjas, pero ni aún en los años mejores, llega ésta a arrimarse a prudente distancia de la cuarta parte de la renta nacional.

Entraña que no solamente se encuentra atrasada la agricultura respecto de la industria, sino que diferentes industrias no llevan, entre sí, el mismo ritmo de marcha(sic). Las fluctuaciones en la producción son sumamente marcadas en las industrias pesadas: demasiada expansión en las épocas buenas, demasiada contracción en las malas. No engranan los dientes de la rueda.

Entraña que las industrias son manejadas por control remoto, por hombres a quienes preocupa el aspecto de los negocios que reporta dinero antes que el aspecto de la producción. A su vez, esto entraña la existencia de un impulso intensificado hacia las orgías especulativas, que van teniendo paulatinamente menos conexión con las realidades económicas fundamentales. Pues la mejor forma de hacer dinero, en el concepto de las personas que dominan el control, es la manipulación financiera. Esto implica la construcción de una loca pirámide de compañías tenedoras, de distinta naturaleza, que coloca una compañía sobre otra (por ejemplo, Insull), hasta que llega el inevitable día del ajuste de cuentas, en que los damnificados no son los Grandes Muchachos que manejan los controles, sino los trabajadores quienes, a raíz de ninguna falta propia, pierden sus empleos y ven retaceados sus haberes; los granjeros que sufren el estrépito de una caída de los precios; los pequeños inversores que han sido incorporados por los promotores; los dueños de casa súbitamente obligados a hacer frente

a sus hipotecas; cualquiera y todo el mundo, salvo aquellos responsables de una expansión que no puede sostenerse.

Entraña que la urgencia por alcanzar métodos mejorados de producción y por aumentar la productividad de la mano de obra, causará el efecto de que se produzca más y más, con menos y menos mano de obra. Las máquinas y los sistemas de rendimiento echan a los trabajadores a la calle, mientras la producción se proyecta a las alturas. La elevación promedio de rendimiento, por hora y trabajo de un hombre, oscilaba en 59 industrias, de 1919 a 1929, entre el 40 y 50 por ciento. Cuando las utilidades decaen, la presión ejercida para exigir más al obrero y usar más maquinaria que ahorre mano de obra, es infinitamente mayor. El profesor Schumpeter, de Harvard, resumió esta situación en una línea "...la depresión actuó de experto en rendimiento..."

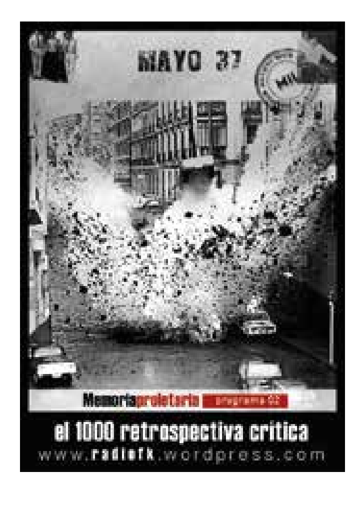
La base de producción de la economía sobrepasa su base de consumo; es decir, que se produce más —no de lo que se necesita— sino de lo que puede venderse con ganancia. El modo de obtener ganancias estriba en mantener bajos los costos. El modo de mantener bajos los costos estriba en usar la menor mano de obra posible y en pagar por ella lo menos posible. Pero cuanto menos recibe la mano de obra a manera de jornales, menos puede comprar. En otras palabras, la consecución de un lucro implica un proceso de auto derrota. Es un juego que los capitalistas no pueden ganar indefinidamente pero que deben ganar.

El pueblo necesita pan, ropas, calzado, viviendas. Quiere automóviles, radios, refrigeradoras eléctricas (sic). Pero le falta el dinero con que adquirir estas cosas. Esto era real, inclusive en el dorado año 1929, pináculo de nuestra prosperidad. Fue ciertamente un año de abundancia pero sólo en lo concerniente a unos cuantos. Para la mayoría, hasta el año de mayor riqueza en el país más rico del mundo (sic), fue cualquier cosa menos próspero. §





RECOMENDACIONES



Radio FK

[Radio, podcast] Memoria Proletaria

Programa 02 | El 1000 retrospectiva crítica
En este programa abordamos una revisión crítica a la organización MIL. Nos centramos en los aspectos más programáticos, las reflexiones y discusiones que se planteaban en esos convulsos años 70's en donde la lucha de clases alcanzó un nivel muy alto. Así como las lecturas que se discutían al interior de esta organización revolucionaria. Remarcamos los posicionamientos fundamentales para comprender al MIL, su oposición a la democracia, la crítica a los grupúsculos, a la lucha armada, y a las vanguardias dirigistas socialdemócratas y contrarrevolucionarias. Nos acompaña: Ricard de Vargas Golarons, ex miembro del MIL.





[Radio, podcast] Tiempo de Ira

Programa 04 | Crisis y Guerra Imperialista (1ra parte)
En esta primer entrega conversamos sobre algunos temas que abordan la crítica a la catástrofe capitalista, que hoy en su punto más álgido se manifiesta como una tensión entre potencias militares; remarcando que tales disputas imperialistas son producto de la crisis de valorización del capitalismo a nivel mundial y que tales guerras tienen como principal objetivo encuadrar al proletariado que manifiesta cierto nivel de combatividad de clase.





Munis: La Voz de la Memoria

Munis es uno de los últimos revolucionarios "clásicos". Sin embargo, es un gran desconocido, olvidado por la historia del pensamiento político y relegado a un cierto ostracismo por los academicistas de la historia contemporánea.
Una vez liquidado el movimiento revolucionario en España, Munis y sus compañeros se constituyeron rápidamente en organización y participaron, con los medios a su alcance, en la lucha por el internacionalismo. Durante todo este período, que se prolongaría hasta el final de su vida, Munis se forjó como un militante enteramente dedicado al objetivo revolucionario.
Por este motivo, un grupo de compañeros que compartieron vida y experiencia con Manuel G. Munis, vuelven a encontrarse para descubrir que viejas rupturas pueden ser paliadas en virtud de una reconciliación. Con ellos no solo retomamos el pensamiento que Munis y sus compañeros llevaron a cabo sino algo mucho más propio de un documental de esta índole, revelar que la biografía de los ausentes son exploraciones de quienes la cuentan. (Radikal Films)

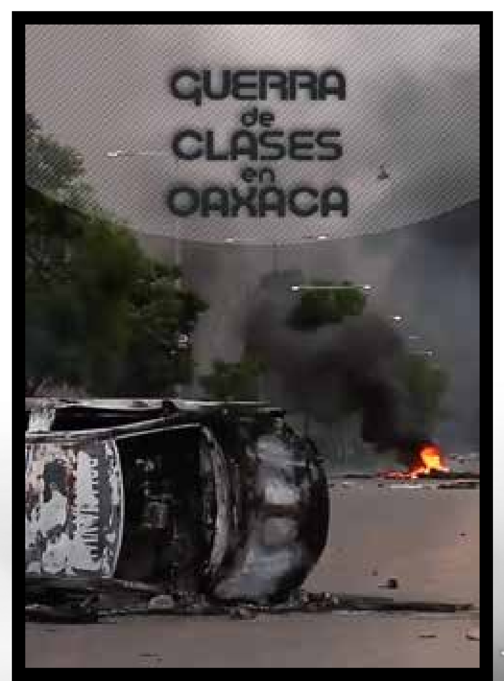
vimeo.com/79409129

[Video] Canción de la Torre más Alta



"Domingo 3 de julio de 2016, un hombre de identidad desconocida se lanza del sexto piso del Mall Costanera Center. Es uno más de los tantos que se ha lanzado del centro comercial y uno de los millones de tantos otros más que sufre las penurias del capitalismo.
Mediometraje en tono de video ensayo en el cual a través de la teorización de la economía capitalista y los poemas del difunto compañero Xu Lizhi, se analiza el fenómeno de la alienación."
En la narrativa de este video ensayo, podemos escuchar: "...de sobrevivir a la crisis social y ecológica que enfrentamos hoy, la humanidad mirará hacia atrás está época en la que vivimos, como uno de los momentos más oscuros y violentos de toda su historia..." y luego más adelante se lee un fragmento de un poema de Xu Lizhi: "...Taller, línea de ensamblaje, máquina, tarjeta de fichar, horas extra, salario... Ellos me han entrenado para volverme dócil. No sé gritar o rebelarme, cómo quejarme o denunciar. Sólo cómo sufrir silenciosamente el agotamiento..."

youtu.be/JPmWT6HUGz4



[Video] Guerra de Clases en Oaxaca 2016

«En el año 2012, en México, fueron pactadas por el conjunto de todos los partidos políticos una serie de reformas, las cuales responden claramente a satisfacer los intereses de la burguesía local e internacional, así como a los órganos financieros mundiales de los cuales depende toda la economía global. El fin de éstas, obviamente, no es otro que el de amasar más riqueza a costa del despojo y el empobrecimiento de los explotados de siempre.
Una de esas reformas es la que concierne al tema de la educación, que más allá de que en su discurso hipócrita abogue por la "mejora educativa" en la realidad busca implantar recortes salariales hacia los trabajadores del sector magisterial, además de poner en jaque la conservación de puestos de trabajo por estar sujetos a absurdas pruebas de calificación. En respuesta a esta reforma, varias fracciones de proletarios de la educación se han opuesto a que se lleve a cabo dicho reajuste, y desde entonces han emprendido incesantemente una serie de movilizaciones.»

youtu.be/8fHhGyTr_CQ



[Libro] Militarismo en tiempos de SYRIZA

El siguiente libelo es una traducción en castellano, realizada por la Editorial Segadores de un texto titulado “Militarismo en tiempos de SYRIZA”, analizando las ligeras variaciones realizadas sobre el ejército por parte de la nueva socialdemocracia parlamentaria, reformista y recuperadora del Estado, demostrando con ello que la simbiosis entre el Estado y lo militar no sólo ha permanecido intacta sino que de hecho se ha reforzado. Una circunstancia que quizá aquí, en el Estado español, deberíamos mantener presente, pues no olvidemos hechos como por ejemplo que el partido Podemos (al que más podría asemejarse SYRIZA en cuanto a su rol en el tablero de juego de la política parlamentaria) mantiene en sus listas a un ex-Jefe del Estado Mayor de Defensa (JEMAD), responsable de varias operaciones de la OTAN, o como por ejemplo el no menos alarmante (aunque igualmente previsible) cambio de opinión de Podemos al respecto de un referéndum sobre la permanencia o salida de España de la OTAN, decidiendo que no haya tal referendo, ofreciéndose en su lugar a someter a la organización a meras reformas.
Frente a las reformas y refuerzo que la socialdemocracia pretende llevar a cabo sobre las fuerzas armadas del Estado y del Capital, intentando volverlas “más democráticas”, “más civilizadas”, la lucha contra el militarismo, contra los valores de la democracia y contra todos los Estados es una sola. [La rebelión de las palabras]

MILITARISMO
en tiempos de SYRIZA
Batallón Descalzo

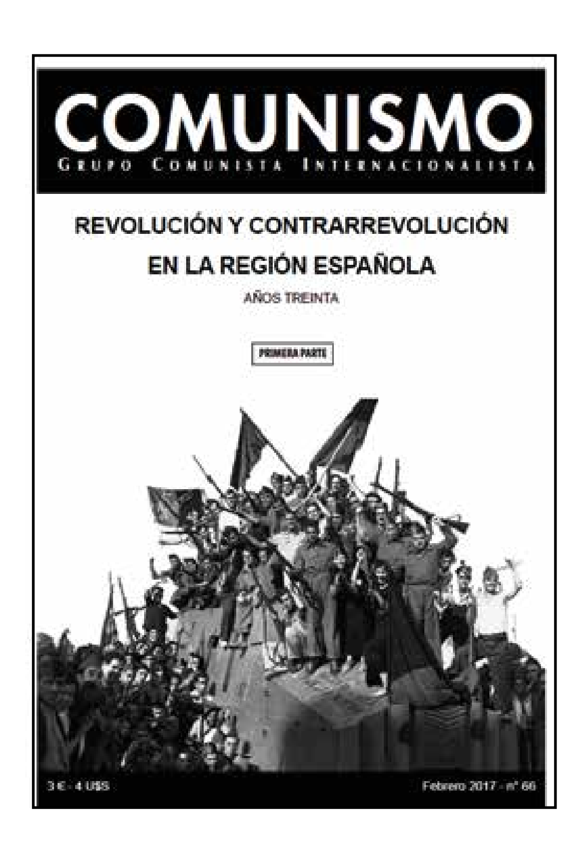
archive.org/download/militarismo_en_syriza/militarismo_en_syriza_jp2.zip

[Boletín] Anarquía & Comunismo

100 años después del inicio del primer gran asalto del proletariado mundial contra la sociedad de clases, los revolucionarios anticapitalistas del siglo XXI nos preguntamos acerca de lo que históricamente fue, ha sido y debe seguir siendo el proyecto encarnado en el proletariado, única clase que puede ser la últma de la pre-Historia del género humano. Este proyecto proletario se ha expresado desde los inicios mismos de la dominación capitalista y estatal, negando en actos y de diferentes maneras el funcionamiento de la máquina social capitalista, pero también siendo obligado a luchar por conquistas parciales dentro del sistema de compra y venta de trabajo alienable. Esta lucha de clases “inmanente” al sistema no sólo es inevitable, sino que es precisamente cuando se genera el quiebre profundo con el orden social en ese nivel que puede empezar a hablarse de un proceso revolucionario en curso. No antes. (...)
El proyecto histórico del proletariado nunca ha sido otro que el de la abolición de la sociedad de clases, del dinero, el valor y el aparato de Estado. Esta revolución proletaria y humana sólo puede ser una revolución total. Es anárquica y comunista al mismo tempo, porque implica la destrucción del aparato estatal (jamás su captura) y la comunización de lo viviente produciéndose a sí mismo, dinamitación de las actuales relaciones de producción por la acción consciente de la comunidad humana mundial, expropiando de una vez y para siempre a cualquier clase de expropiadores, impidiendo por la violencia revolucionaria la base misma de su posible retorno.



archive.org/download/Anarquiacomunismo/anarquia&comunismo.zip



[Revista] Comunismo G.C.I #66

«Para captar la importancia mundial e histórica de la lucha revolucionaria del proletariado en España, es indispensable situar dicho movimiento en el conjunto de la lucha del proletariado mundial por su emancipación. Resulta imprescindible señalar que el movimiento revolucionario del proletariado, en la región española, durante los años treinta, es en realidad la última tentativa revolucionaria de la mayor ola mundial de luchas proletarias que se ha producido hasta la actualidad. Dicho período de luchas, se inicia en los albores del siglo XX, con los grandes movimientos proletarios en diferentes países, especialmente durante los años 1904/1905 (Rusia, Bélgica, Argentina, ...), pero tiene su mayor impulso gracias al accionar abiertamente revolucionario de nuestra clase en México. El desencadenamiento de la guerra imperialista generalizada, que constituye un ataque en regla contra el proletariado mundial, luego de un primer momento de paralización, no sólo no logra liquidar la acción revolucionaria, sino que, por el contrario, la lucha revolucionaria contra la guerra asume un carácter todavía más decidido y general, llegando a su máxima expresión durante 1917/1921 con un conjunto de grandes movimientos insurreccionales en diversos continentes, pero centralizado fundamentalmente en Europa central: Rusia, Ucrania, Alemania, Hungría... »

www.gci-icg.org

• números anteriores

Ellos no pueden parar la revuelta #3

CONTENIDO
Prefacio | Editorial | ¿Revolución en Rojava? | Rojava: la guerra popular no es la guerra de clases | ¿Kurdistan? | La lucha en Rojava | El Estado Islámico | Perlas de la buerguesía | Apéndices: 1. Ni su guerra, ni su paz. - 2. Manifiesto de los reclutas griagos. - 3. Solidaridad de clase con los proletarios "refugiados e "inmigrantes".

«El conflicto global que se acentúa en Oriente Medio no se debe a una tal "guerra de civilizaciones", todas las gestas bélicas libradas en esa región son parte integral del desarrollo y fortalecimiento del capitalismo; pues la disputa por el control de recursos energéticos y rutas comerciales, así como la exacerbación de la guerra misma como negocio; son de los pocos poros donde el Capital toma aire para respirar y así sobrevivir a la fuerte crisis de valorización que atraviesa desde hace décadas.
...Desde la primera guerra mundial el Estado alemán y el turco tejieron acuerdos para crear inestabilidad política y social en las regiones que integraban el imperio Otomano. El objetivo fue expulsar de las zonas árabes (que hoy comprenden Siria, Irak y por supuesto las zonas del Kurdistán) a los colonizadores franceses y británicos. Al fracasar dicha tentativa, las negociaciones con el imperio Otomano se interrumpen. Pero dio vía libre para que las burguesías británicas y francesas comenzarán a implementar acuerdos con los terratenientes, sectores burgueses en ascenso y diferentes cacicazgos árabes, desembocando en los tratados de Sykes-Picot (Mayo de 1916). Dichos tratados dieron forma a las fronteras políticas que hoy tienen Siria e Irak, reforzando el control militar en esas regiones.»

Si te interesa adquirir esta publicación de manera impresa, quieres distribuir o ponerte en contacto para enviar tus comentarios, escribe a:
rivoltaproletaria[a]riseup.net



«Este sistema de la opresión de los negros no tiene tanto la meta de controlar a los [proletarios] negros, sino de controlar a los [proletarios] blancos; que existen burgueses y políticos negros que "están allí para administrar el mismo sistema capitalista, y su llegada al poder en estas situaciones no quiere decir, en absoluto, que la opresión racial, incluso en esos mismos sitios, haya finalizado"...»



[…]Los proletarios que viven en ese país, que por todas partes nos presentan como modelo de desarrollo, de igualdad, de libertad, de democracia, de sociedad del bienestar... nos están gritando que bajo el capitalismo toda mejora para el proletariado es una quimera, que el desarrollo es desarrollo de la miseria, que la igualdad mercantil es la que afirma ese mundo de seres desposeídos de toda propiedad, que la libertad es la libertad de morirse de hambre, que la democracia es la dictadura de los explotadores, en fin, que de la sociedad del bienestar que nos prometen en donde habrá muchos Disneyworld, Mac Donalds, automóviles y Cocacola, pero nada para satisfacer las necesidades más elementales del ser humano (ni aire puro, ni agua potable, ni amor entre seres de la misma especie…) no quieren saber nada; no quieren este mundo ni tampoco el que el capital quiere construir para mañana. No solo están atacando el mundo de la propiedad privada y el Estado y llamándonos a asumir el mismo enfrentamiento; sino diciéndonos que hasta la tierra que nos prometen es pura mierda. […] Racista no es tal o tal policía o matón, sino todo el sistema social burgués; el racismo nunca podrá combatirse en base al antirracismo político reformista, sino que solo puede ser abolido con la destrucción del sistema capitalista que lo reproduce en forma ampliada.

Los Ángeles: El llamado a la lucha del proletariado en Estados Unidos. (1992) G.C.I